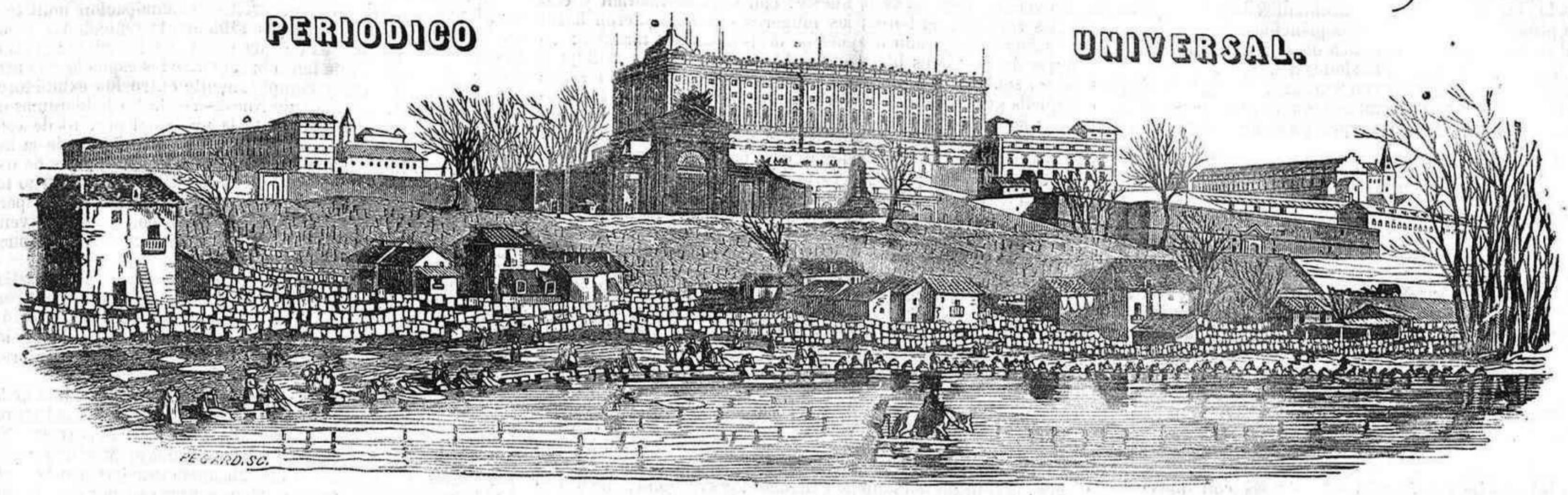
ILUSTRACION.



MADRID: MES & RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50. Múmero suelto 4 rs.

NUM. 34.—SABADO 21 DE AGOSTO DE 1852. OR A RD SE H HD.

PROVINCIAS: MES 8 RS .- TRES 20 .- SEIS 40 .- AÑO 60. Witnamar y estranjero: Año 80.

ENTRADA DE SUS ALTEZAS LCS SEÑORES DUQUES DE MONTPENSIER,

EN LA CIUDAD DE LA CORUÑA.

Muy pocas poblaciones poseen el envidiable privilegio de presentar un cuadro tan pintoresco y encantador como el que ofrece la Coruña vista desde el centro de su hermoso puerto. La estensa línea de casas que en forma de un vasto semicírculo se dilata desde el arrabal de Garas hasta el hospital militar, la belleza y elegancia de estos edificios, desde los que se puede gozar del espectáculo de una marina tan interesante y poética, sobre cuyas aguas aparecen como flotando, y la campiña que se percibe á lo lejos risueña y frondosa, como lo es en general la de aquel país, forman un conjunto preciosisimo, halagüeño, cuya perspectiva cautiva la atencion, distrayéndola entre tantos y tan diversos objetos, que no pue-

de menos de complacer al que por primera vez los admira. Pero si de ordinario el aspecto de esta poblacion es seductor y delicioso, cuando algun suceso de esos que alteran la fisonomía de un pueblo, dándole nueva vida, le presta su animacion, entonces el efecto que se esperimenta al contemplar la Coruña es por demás sorprendente, y comparable solo à la impresion verdaderamente maravillosa que lo produce.

El 21 del pasado julio todo denotaba que una grata y estraordinaria novedad iba á proporcionar á sus habitantes el placer que los españoles sienten siempre en presencia de los objetos que su corazon ama y su adhesion defiende. SS. AA. los señores duques de Montpensier, de vuelta de su viaje | fondeado. á Inglaterra, habian arribado ya á las costas de Galicia y hecho rumbo al Ferrol, desde cuyo punto, y después de haber visitado sus magníficos arsenales, dispusieran pasar á la Coruña, donde con impaciencia y como por momentos se les | nacio Florez, y el señor mayor general del departamento que

Todo se hallaba prevenido en ese dia para su recibimien-

pales de España.

A las cuatro y media de la tarde de ese dia los vigías de la torre de Hércules y San Pedro hicieron señales á la plaza de que el vapor Isabel II, en cuyo palo mayor ondeaba la insignia real, se dirigia al puerto. Un cubo de cohetes lanzado de la batería de la puerta de la torre, como de antemano se habia convenido, anunció que se acercaba el momento en que los habitantes de la Coruña iban á tener el alto honor de poseer dentro de sus muros á los régios huéspedes. Como por encanto la poblacion corrió presurosa á las murallas, é invadió las calles ocupando todos los sitios desde donde pudo presenciar su feliz arribo. Dificilmente se concibe con exactitud el espectáculo que la Coruña presentaba en aquel instante, bien se mirase á la bahía, ya se contemplara el aspecto de la ciudad: tanta y tan grande era la alegre animacion que por do quier se advertia. Las casas todas, así las que hacen frente á la bahía como las del tránsito por donde pasaron SS. AA. estaban lujosamente colgadas, y obstruia sus balcones un inmenso pueblo que ansiaba conocer á la hermana de su Reina, con la que partió un dia su cariño defendiéndolas en sus cunas, y por cuya felicidad hace hoy fervientes votos. Notábase con placer el que todos los semblantes respiraban.

Al entrar en el puerto el magnifico vapor Isabel II, los buques de la armada que en él se hallaban, pertenecientes á la quinta division, el yacht de recreo del lord Canning, y la Juanita, del señor Braña, le hicieron los honores de guerra, y estos dos últimos empavesaron. El Isabel II contestó empavesándose á la vez. A las ciaco menos diez minutos había ya

A las cinco y veinticinco la falua en que se veia el pabellon real se dirigia al muelle, conduciendo á su bordo á SS. AA., y siendo gobernada por el Excmo. señor jefe de escuadra, D. Íg-

hacia de proel.

to, y la Coruña se esmeró para que fuese tan cumplido y digno de las ilustres personas á quienes se destinaba, como propio de la cultura de una ciudad reputada por una de las princifalua, como gira y se agita sobre la corola de una flor la brillante mariposa que aspira á gozar de sus perfumes; oianse el clamoreo de las campanas, las aclamaciones de la gente que desde á bordo y sobre las vergas victoreaban al pasar los Infantes; los cubos de cohetes, las salvas de los barcos de guerra, la armonía producida por las músicas militares, y ese vago pero estenso rumor causado por la población que se agolpaba en las cercanías de los muelles para ver el desembarque: y todo esto que tan pálidamente bosquejamos, producia un embeleso singular, y daba á la escena que describimos un colorido de grandeza y majestad, que imponia á la par que causaba un gozo inesplicable.

Los disparos hechos por la artillería de los castillos de San Anton y San Diego, y de las baterías de la plaza en el momento de poner pié en tierra los Serenísimos Duques, fuéron la

señal con que se anunció su feliz arribo.

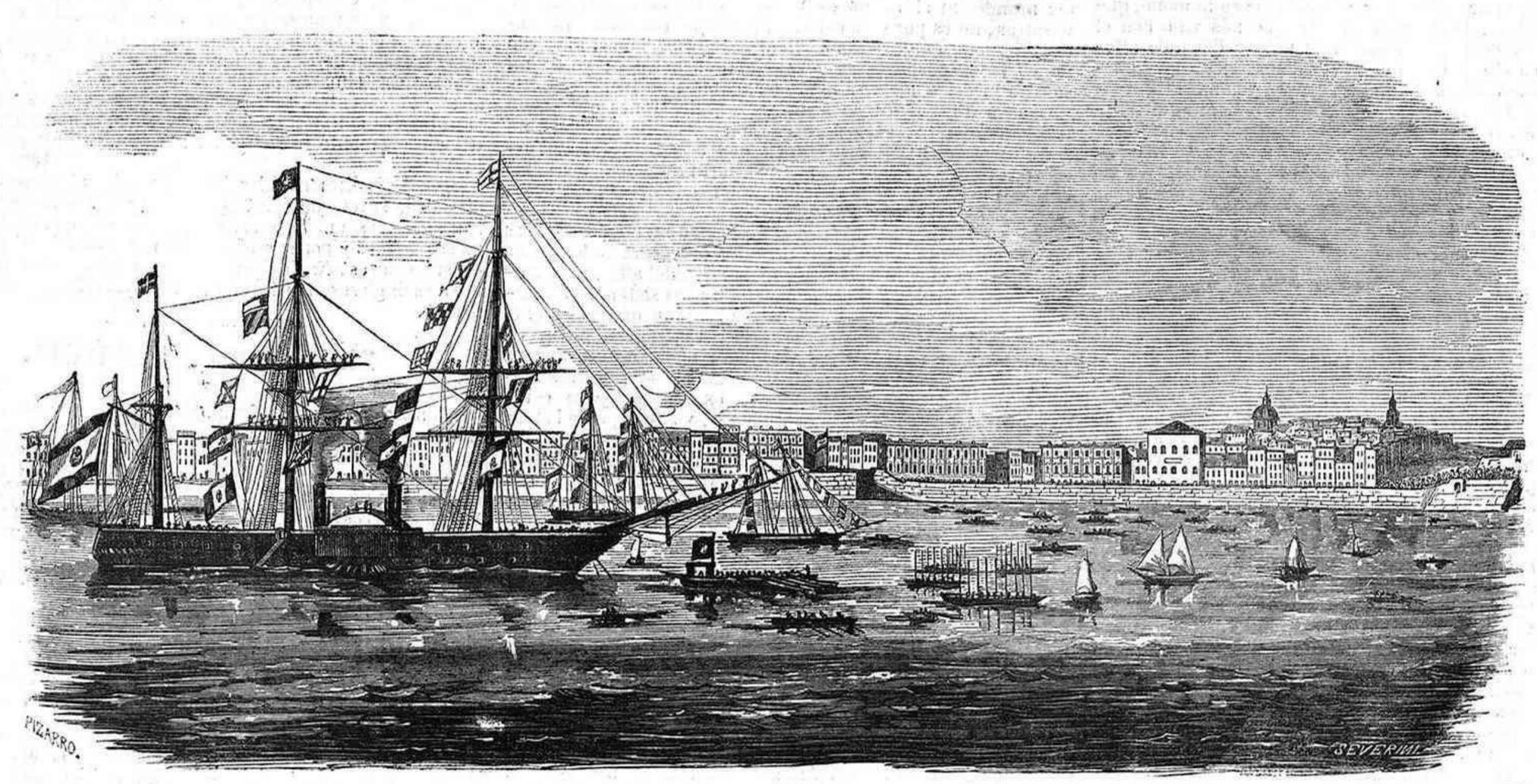
Al punto todas las autoridades que se hallaban en el muelle se apresuraron á felicitarles y seguirles hasta su alojamiento, ricamente preparado en el palacio del general. Durante la carrera que recorrieron SS. AA., y en la que se hallaban formadas todas las tropas de la guarnicion, líamó muy particularmente su atención el arco de triunfo levantado en la calle de Acevedo por el Liceo de artesanos. Sus formas tan graciosas como esbeltas y la elegante sencillez de sus adornos, hacian resaltar mas y mas su mérito por la alusion á los objetos á quienes estaba dedicado.

Después de haber llegado á palacio, y durante su permanencia en la capital, su servicio fué tan solícito y espontáneo,

como sincero el sentimiento que lo despertaba.

Nosotros que tan vehementemente deseábamos que la Coruña diese á los duques de Montpensier una alta prueba de la consideracion á que por tantos títulos son acreedores, hemos visto colmado nuestro afan y nuestro anhelo satisfecho.

Como capital de una provincia respetable, y como pobla-Nada mas bello que la vista que en aquel instante ofrecia | cion de las mas importantes, la Coruña les ofreció cual cor-



Entrada de SS. AA. los duques de Montpensier en la Coruña.

respondia al primero de los pueblos de aquel reino, un homenaje digno de los regios consortes y de las prendas eminentes que los enaltecen. Esta ciudad puede vanagloriarse de haber espresado cumplidamente los sentimientos de lealtad que toda, mugeres en medio de la hueste: con ellas combatian y con Galicia profesa á tan esclarecidos principes.

Por su parte y en mas de una ocasion han demostrado lo

gratas que les eran tales espresiones de afecto.

Tanto en la capital como en Santiago, en donde les hemos visto el dia 25 hacer la ofrenda de una copa de oro al patron de España, han dado pruebas repetidas de su generosa esplendidez.

Al dejar aquel país pueden vivir seguros de lo indeleble que su memoria queda en la de sus leales hijos.

Madrid agosto de 1852.

DANIEL CARBALLO.

A LAS LECTORAS.

Return , fair Eve; Whom fly'st thou? Whom thou fly st, of him thou art His flesh , hiu bone ; to que thee being lent Out of my side to thee nesrest my heart, Substantial life; to has thee by my side Henceforth an individual soluce dear: Pant of mi soul, y seek thee and thee clarim, My other half.

(Paradise lost Book 4.)

De intento he encabezado estas líneas con unos versos de cierto poeta mny famoso, el cual por boca de Adan, nuestro padre, dirigió tales conceptos á la hermosa Eva, la primera de vosotras que vino al mundo: « Vuelve á mí, Eva, decia, por qué huyes? Mira que de este que huyes has nacido, que tú eres parte de su carne y parte de sus huesos; para tu ser he dado yo mi propia costilla y te he dado vida y sustancia de junto á mi corazon; porque estuvieses siempre á mi lado y fueses mi consuelo y mi querida. Oh, mitad de mi alma,

ven, porque ella pide su otra mitad!»

Funesto fué para Adan este deseo, mas sin embargo han pasado cuarenta siglos desde entonces acá y el hombre no ha cesado de repetir tan tierno llamamiento. ¿Y qué seria el hombre sin la dulce compañía que Dios le ha dado en la vida? Olvidemos la historia de Adan; si la muger fué funesta desde entonces al género humano, antes que de ella fué culpa de nuestro primer padre. Porque el sumo Criador al entregarle el Eden se dió suerza best nte para dominar, y puso bajo de su mano á toda criatura; de él era la obligacion de pelear como animoso contra todo género de asechanzas, y aun de amparar al ser débil y du ce con quien compartia la vida. ¿Cómo habia de resistir Eva cuando oyó que la llamaba aquella voz tentadora, diciéndola, soberana de lo creado, y cielo de dulzura, y belleza inmortal, y tantas agradables lisonjas como refiere que le dijo el divino Milton? Ah! la muger débil y tierna no puede resistir tales combates sin que el hombre le a de; nuestro primer padre fué quien originó su caida y las desdichas del género humano por haber dejado á la hermosa Eva que fuese sola á visitar las rosas del Eden, y á sujetar con lazos de mirto las que estaban menos lozanas y erguidas: ella, rosa mas pura que ninguna de las rosas, no encontró lazos con que sujetar su propia inocencia, y sucumbió á las tentaciones del angel malo. ¡Dura leccion para todos los hombres, que con serlo tanto, suele andar desconocida de muchos! Pero olvidemos, digo, esta historia, y miremos á la muger tal como ha sido después de la caida del género humano.

La Biblia tiene páginas inmortales consagradas á la muger; en ella aparece casta, amante, heróica y fuerte, así como debia ser en el estado patriarcal ó guerrero. Ruth, la viuda pobre que andaba cogiendo espigas para su alimento, y Esther, la reina poderosa que salvó á su pueblo de las iras de los paganos, son tipos de belleza absoluta; Débora y Judith son dechados de fortaleza y de valor inmortales. Antes de cerrarse este libro divino aparece María, la madre del Salvador del mundo, el tipo de lo místico, de lo incomprensible en las regiones de la pureza y del : mor. La historia sagrada de nuestra religion comprende desde la caida del género humano, que comienza por Eva, hasta la redencion que nos vino con el fruto del vientre de María; siempre la muger llenando altos destinos, así en el mal como en el bien! Pero al lado del pueblo de la Biblia, de la raza escogida, crecen y aun brillan multitud de naciones paganas; cuanto era alli luz, es aquí sembra; cuanto en la una parte es grandeza, suele ser en la otra miseria. Y sin embargo al recorrer la historia de los tiempos antiguos, admira y suspende el ánimo la contemplacion de algunas mugeres paganas. Semíramis y Zenobia fundan las ciudades mas hermosas y ricas que haya habido en el mundo, y aun el viajero ve con asembro en los desiertos las ruinas de Babilonia y de Palmira. La muger de Leonidas esclama: «Solamente nosotras las de Esparta sabemos dar hombres al mundo;» con efecto, los hijos de ellas son los héroes de las Termópilas y de Salamina. Roma es célebre en los primeros tiempos por sus castas y fuertes matronas, y Epicarió da á la historia un ejemplo de fortaleza incomparable cuando ya la degeneracion del imperio no daba hombres que pintar al severo Tácito. Si en medio de estas grandezas de la muger, apaece muchas veces mísera ó corrompida, mírese con algun detenimiento la causa de ello, y no se encontrará por cierto dentro del sexo, será preciso buscarla en las costumbres de los varones. Que no hubieran olvidado á su Dios los reyes y principes de Judea; que no hubieran llevado al suplicio á su santo Hijo, y Jerusalen no habria sido inundada en sangre, y las madres de aquella ciudad maldecida no habrian tenido que tomar por alimento á sus propios hijos. La ley romana, que consideraba como cosas y no como personas á las mugeres, degradó tambien su ser hácia los últimos tiempos de la república; y sin embargo no hubiera habido tantas Julias y Mesalinas à no haber presenciado el Tiber las impuras fiestas de Heliogábalo, ó á no haberse contado á Antinoo como dios. Cuando Augusto fulminó sus terribles leyes con!ra los célibes, reconoció en ello mismo que no eran tanto las matronas como los jóvenes corrompidos de la ciudad, quienes ponian

El Cristianismo vino á levantar á la muger de aquella degradacion, señalándole con fijeza sus destinos. Eva, Ruth y Esther habian pasado como sombras del pensamiento del

Eterno; Dido y Cleopatra eran imitaciones impuras de aquel ser de amor que Dios quiso que viniese á acompañar al hombre en sus dolores. Los bárbaros de la irrupcion traian á sus ellas repartian el botin; las mugeres cimbrias dieron harto cuidado á Mario aun después de derrotados sus maridos; las hijas de los godos hicieron temblar en ocasiones al flojo y débil soldado de Honorio. La palabra de Cristo cayó sobre aquella generacion como un relámpago en noche de tempestad: los hombres dejaron de mirar a la muger como cosa ó como criatura grosera, y volvieron á decirla con Milton por boca de Adan: «Ven, porque tú eres parte de mi carne y parte de mis huesos; porque yo te he dado sustancia de la sustancia de mi corazon; porque sin tí no siento en mí sino la mitad del alma, y yo necesito de la otra mitad.» La muger bárbara dejó entonces los bosques y pasó á ser dama en los castillos feudales; la esclava subió á ser señora; el mundo antiguo sufrió con esto mayor mudanza que con la ruina de las ciudades y de los palacios de la civilizacion latina. Brotó la caballería de aquel estado social: Dios y mi señora, decian los guerreros en la victoria, Dios y mi señora, gritaba el moribundo al caer como valiente en el campo. Con esa esclamacion se llevó á cabo la campaña inmortal de Jerusalen; con ella fué reparada mas de una injusticia y satisfecho mas de un agravio del poderoso al humilde. No habia señora que no valiera una lanza rota en su servicio; y Suero de Quiñones, caballero español, rompió ciento en el puente de Orbigo contra caballeros de todas las naciones por honrar á su amada. La muger, divinizada en aquellos tiempos, correspondió bien á lo que de ella pudo esperarse; Sevilla admira aun el cuerpo de Doña María Coronel, y Teruel la tumba de una tan fiel como desdichada amante.

Mas pasa el tiempo de las armas y comienza el de las letras: Dante canta á Beatriz, Petrarca á Laura; el Tasso muere loco de amor por una bella princesa; Macías encuentra la muerte en una pasion desventurada; Garcilaso por amores se espone á las iras del gran Cárlos V; Fernando de Herrera canta con falso nombre á una alta señora á quien adora, y Lope, Calderon y Rojas prestan divinos colores y tintas inimitables al tipo único y vario á un tiempo de la muger cristiana. En estos siglos de poesía, las mugeres se convierten en musas; el poeta adivina con la intuicion poderosa del génio, lo que es y lo que debe ser la dulce compañera del hombre, y entre tanto, desde el fin de la edad media, hasta mediados del siglo anterior, la muger bajo la egida del santo matrimonio cumple con todos los deberes que Dios le señaló en el mundo, guarda para sus hijos el depósito precioso de la virtud, y alivia en su seno las fatigas de los guerreros, los desvelos de los sabios, el trabajo de los cultivadores de la tierra. La Biblia y el Evangelio eran sus únicos libros; y ni mas necesitaban, ni mas deseaban saber que los preceptos

inmortales contenidos en ellos.

Ya pasó aquel tiempo afortunado para la muger; el libre exámen y la filosofía destructora del siglo XVIII mató las creencias, y allí donde las creencias desaparecen, la muger se marchita como una planta sin riego. Ser donde vino encarnada al mundo la idea del amor, cuando esta cae ó se entibia, cae tambien con ella, y su espíritu se entibia y muere. La revolucion francesa vino á purificar una sociedad cargada de crimenes; el Eterno descargó sus iras sobre ella, y la muger subió animosamente al cadalso para cumplir la ley de espiacion. El carácter de la muger protesta dos veces en medio de aquellas grandes catástroles contra sus ebrios detractores. Carlota Corday inmola como otra Debora ó Judith al sanguinario Marat, y algunos años mas tarde, cuando todos los reyes de la tierra temblaban delante de un soldado de fortuna; cuando millones de hombres se abatian postrados á los piés de Napoleon, una muger osó ponérsele de por frente y disputarle su gloria: Mad. Staël.

Mas... sea dicho de paso, lectoras mias, si quedais poco agradecidas á mi persona en esta ocasion, sois los seres mas descontentadizos del mundo.—Tomarlo mas de atrás no he podido, puesto que he comenzado por elogiar y defender á la madre Eva, contra todos los historiadores y comentaristas del mundo. Si ahora no os elogio y defiendo á cada una de vosotras, no es por otra causa sino porque metido en mi rincon, desconozco vuestras particulares perfecciones. Para eso no os faltarán sonetistas y cancioneros galanes; yo de mí solo he ofrecido alabar á la muger, como tipo ideal, sin curarme de las mas 6 menos dichosas aplicaciones que puede tener en el mundo esto que en la soledad ha fabricado mi pensamiento. Un cortesano decia que á la majestad es bueno verla; pero de lejos solamente, porque viene á ser como el sol, que cual de lejos alumbra, quema de cerca; eso acaso

pudiera aplicarse á las mugeres.

La revolución ha arrancado á vuestro sexo de las tareas pacíficas de hace un siglo; ya no basta la lectura de los libros sagrados, ni el rezo nocturno, ni la misa del alba, ni la frecuente contriccion del confesonario, ni la asistencia al sermon de Cuaresma. ¡Dias felices aquellos en que solamente estos piadosos ejercicios constituian á una buena madre de familias! ¿Por qué fatalidad vosotras, nacidas para amar á Dios y á vuestros hijos; vosotras, consuelo de nuestras fatigas, alivio de nuestros tormentos, os veis arrojadas como nosotros al difícil laberinto de las ideas, y al campo de batalla de los contrarios principios que á unos de otros nos apartan? En otro tiempo los germanos llevaban con ellosá sus mugeres metidas en medio de las espadas y de las lanzas; ellas los siguieron á la derrota y á la victoria, á la emigracion y á la conquista. Los hijos de este siglo revuelto y desventurado, no sabemos aun donde iremos, ni qué haremos, ni cuál será nuestro destino: lo cierto es que tenemos que pelear, y pelear con nuestras mugeres al lado como los bárbaros del siglo IV. Fuerza es por consecuencia que algo aprendais tambien del uso de las armas y de los azares de la guerra; fuerza, lectoras mias, que comenceis á acostumbrar el oido al confuso estrépito de las ideas que chocan rudas y mutuamente se destruyen; estrépito mil veces mas temeroso que el de las viejas balistas y catapultas.

Dicho esto, doy por terminado mi empeño, y contad con que el humilde autor de estas líneas es el mejor y mas entusiasta de vuestros amigos. Así no lo olvidarais en ocasiones!

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

REVISTA DE LA ESPOSICION UNIVERSAL.

En menos de un siglo, las antiguas colonias inglesas del continente americano aseguraron su emancipacion política é industrial por medio de leyes sábiamente concebidas y por los incesantes esfuerzos de una poblacion laboriosa; pero el gusto de las artes, que tanto brilla entre los espositores europeos, falta evidente y completamente entre los exhibidores de Boston, de Filadelfia y de Nueva-York. No hablaremos de esos mil caprichos que inventa la moda del dia, ni de esos innumerables pormenores que constituyen el lujo de la industria: nos limitaremos á los muebles y á los trajes de uso comun. Se nos dirá que son muy cómodos, y nosotros no tenemos la menor dificultad en asentir á este parecer; pero preguntaremos al mismo tiempo, si para conseguir tan ventajoso resultado era esencialmente preciso sacrificar el buen gusto y todas las conveniencias de la moda.

La guta percha ha adquirido entre las manos de los artistas de la Union formas sumamente variadas. Una de sus mas felices trasformaciones, por el objeto de pública utilidad á que se dirige, es la de los barcos de salvamento, invencion que no tardará en generalizarse y que realiza una de las grandes necesidades, la mas esencial de la navegacion.

El capitan Tricton ha sabido coordinar tambien uno de los mas ingeniosos aparatos que se conocen, y del cual ya noshemos hecho cargo antes de ahora en La Ilustración. Nos referimos al Pronosticador de tempestades. Muchísimas esperiencias han demostrado de un modo satisfactorio la exactitud de este instrumento, auxilio precioso para la navegacion, de la cual puede llamarse la segunda aguja.

Desde que el uso de la medida métrica y de sus infinitos múltiplos se ha hecho obligatoria, se han inventado muchísimas balanzas perfeccionadas: la que presentó el doctor Bache, de Nueva York, es notable por su estremada sensibilidad, é indica la diezmilésima parte de una onza. La patria de Franklin debia esponer para-rayos, y los espuso en efecto; pero puede decirse positivamente que casi nada aventajan los últimos construidos á los primeros. Atraer, con una punta tocada al iman, el fluido eléctrico, dirigido por una varilla metálica, hasta las regiones en que quede aniquilada su accion destructora; he aquí el principio. Todo cuanto hasta hoy ha podido hacerse en este sentido consiste en haber variado el

tema propuesto por el Prometeo americano.

Mencionaremos como recuerdo otras invenciones menosimportantes, por ejemplo, un telégrafo pequeño doméstico para reemplazar á las campanillas en el interior de las casas; relojes que pueden andar un año sin que durante él necesiten que se les dé cuerda; modelos de barreras que se abren por sí mismas, sin que el viajero que quiera atravesarlas se vea obligado á apearse de su carruaje ó de su caballo; modelos depesas y medidas, y algunos coches tan cómodos como sólidos; un piano-violin, mas original que perfecto; una escopeta al vapor, de cuya utilidad no estamos muy seguros; muestras de puentes colgantes, cuya mayor parte se reduce á la reproduccion del gran trabajo de Navier; y por último cristales de la compañía de Flint-Glass. Merecen sobre todo grandes elogios las máquinas agrícolas que exhibieron los Estados-Unidos; su número es crecido y muy variado, sirviendo de poderosos auxilios en unos terrenos en que muchas veces faltan brazos.

Entre los objetos artísticos se presentaron algunos dignos de mencion: en este número figuraba La esclava griega, de Mr. Grant, la cual da una idea ventajosa de la escultura en el Nuevo-Mundo. Apenas se vieron en la Esposicion americana obras de platería, si esceptuamos algunas muestras, cuyo-

trabajo nada presenta de notable.

La industria de Lyon debe envanecerse por el tiempo que alcanzó en la Esposicion de Londres. Los viajeros de todas las naciones admiraron sus artefactos, y el voto de los inteligentes no tardó en confirmar aquella admiracion. Es la primera de las industrias francesas por su importancia, por el número de operarios que sostiene, por la cifra de los capitales que emplea, por la perfeccion del trabajo, por el buen gusto que en él domina y por el brillo y elegancia que le distinguen. La opinion es unánime respecto á este punto, y por lo tanto la esposicion lyonesa brillaba en primer término en aquel inmenso bazar de la industria de todas las naciones, en aquel colosal almacen de los productos de la inteligencia humana. Fabricantes, pintores, operarios de todas clases, cuyas obras se admiran en todos los países, concurrieron á sostener dignamente la antigua fama de la segunda ciudad de Francia.

¿Qué añadiremos á los desapasionados elogios que nos ha dictado la severa justicia? ¿Que Nin:es y San Estéban ocupaban su correspondiente rango al lado de Lyon, por sus hermosos tejidos y por sus cintas, tan ricas en la combinacion de sus colores? Nadie duda de esto, y los testimonios de los mismos ingleses, tan interesados en esta industria, lo con-

firman.

EL ENSAYO DE UN DRAMA.

Son las diez de la mañana. Nuestra escena pasa entre bastidores en cualquiera de los dias del año que nos rige; los personajes son los actores; apuntador, guardaropa, tramovista, alumbrador, etc, forman el acompañamiento; el aparato está prevenido, una mesa, una luz, un brasero y algunas puntas de cigarros, distribuidas por todas partes con admirable armonía. Han dado las diez y la dama jóven no ha venido.

-Esto no se puede sufrir, dijo la primera dama con palpables muestras de disgusto; el demonio de la... y qué orgu-

llosa y qué... -Alto alti, añadió el barba, que por mas señas estaba recien afeitado, pagará la multa como tres y dos son cinco. -Ya se ve que sí, contestó la característica; pues no fal-

taba mas... después que viene una tan ligera y tan... dejando la cama, que es una gloria de Dios en estos tiempos... vaya! vaya!

-Qué gente! dijo el gracioso en otro corro formado al estremo del escenario, de todo murmuran... la dama con un genio de ortiga... la característica tan fea, el barba tan calavera á pesar de sus cincuenta y pico, la dama jóven sin venir

à Roma en el abismo.

aun... ¿ estará despidiéndose de Manolito que la habrá ido á dar los buenos dias como acostumbra? Y luego ahí teneis al primer galan dándose un tono de príncipe; nos trata como á esclavos; hasta que un dia... tambien el empresario, hombre sin carácter... pero, ca! chicos, creedme, entre toda esta gente no se encuentra uno que sepa dónde le aprieta el zapato... No saben mas que murmurar... vicio mas feo! vamos, no puedo tragar á ninguno.

Para eso tú, añadió el galan cuarto, de nadie hablas mal. Y fué interrumpido por una voz algo cascada que dijo:

las diez y cuarto!

-Esto no se puede sufrir! esclamó la primera dama levantándose del brasero. Ya se ve, contestó la característica repanchigándose mas.

-Alto ahí, añadió el barba, pagará.

Y todos en coro: pagará!

-Silencio! gritó fuera de sí el primer galan, arrojando una bocanada de humo, producto de un rico habano que tranquilamente chupaba.

Y en esto apareció la dama jóven. Los semblantes cambiaron de aspecto; una leve sónrisa sucedió á la ira que en ellos se retrataba pocos momentos antes. Nadie la dijo una palabra; algunos se levantaron para cederla su asiento. Su mayor amiga decia por detrás: me empalaga! su mayor enemiga por delante: qué buena! Hay cosa mas natural?

El objeto de esta reunion era el primer ensayo de un drama nuevo que debia ponerse en escena á la mayor brevedad. Su autor estaba presente, y entre admirado y arrepentido, contemplaba aquel espectáculo, muy diferente de como se lo nabia figurado cuando sonaba con la gloria, los laureles y los aplausos. Solo y abismado en los recuerdos de lo pasado y en las realidades de lo presente, daba algunos pasos en el foro, cuando hirió sus oidos cierta conversacion que no pudo menos de escuchar; conversacion sostenida entre un autor silbado y un actor idem.

-Desengañate, dijo el primero, la gloria depende de los amigos, y sobre todo de unos cuantos reales; en la calle del Cármen se venden coronas á precio módico: amigos que las echen no faltarán, con tal de que les des gratis la entrada.

Sabes lo que hizo la Mariquita?...

-Sí, hombre, pero... -Por lo que hace á mí, estoy tranquilo; conozco el terreno; trabajo para comer; píguenme, y que silbe ó aplauda el público poco me importa. He aquí la razon por qué me gusta traducir... pis! los laureles, en mi casa, se echan en el puchero.

No pudo percibir mas, porque el ensayo iba á empezarse. La dama jóven daba principio con estos versos:

¿Qué pretende de mí la turba loca, Que triunfos roba y que maldades canta?

Y debia contestarle la primera:

Josefina, por Dios, cierra la boca, ó te echaré un dogal á la garganta.

Pero la característica no pudo sufrir la injuria del segundo verso, y fuera de sí se lanzó á ella diciendo: ¿Cuándo nosotros te hemos robado ningun triunfo ni hemos cantado otras maldades que las maldades tuyas?... quién te ha aplaudido á ti, sino aquellos que te pretenden y que te?... lo mismo que robarte!... como no te robemos la vergüenza y esa era verde!...

-Por la Virgen de los Remedios, señoras, dijo el autor, interponiéndose entre las dos contricantes. Y à fuerza de súplicas y dimes y diretes, pudo acallarse aquel alboroto, no sin decirle la característica al autor que sino corregia los primeros versos, no contase con ella para el desempeño del drama. El autor dió su palabra, y el ensayo siguió.

Iba á concluirse el primer acto, cuando algunos hicieron

un gesto algo significativo al oir este verso.

Loca de amor Josefina iba cogiendo flores.

-Eso es muy corto, dijo el gracioso.

-Bárbaro, añadió el barba, si tiene una legua.

-Por eso no hay que apurarse, señores; alguno habrá por ahí falto de sílabas, y todo está equilibrado. -Es verdad, contestaron todos bajando la cabeza ante esta

razon de grueso calibre... Siga! siga! y siguieron.

-Dígame V., preguntó Josefina al autor, ¿qué traje sacaré en el primer acto? -En el primer acto, señorita, tendrá V. que salir vestida

de monja. V. está en un convento donde sus padres la han encerrado por no querer casarse con ese, con el segundo galan. -Por él, perfectamente; es hombre que lo tengo atrave-

sado aquí, y apuntó con la mano... donde se acostumbra. Pero vestirme de monja... No seria lo mismo de manola? -Señora!

-Es traje que me gusta mas, y que me sienta mejor.

-Pero, y la propiedad?

-La propiedad consiste en que yo me vista á mi gusto; porque si no... porque si no... no hago el drama.

—Y qué se dirá!... -Nada... variarlo...

-No quiere V. ser monja? —No señor; ya lo he dicho, y no volveré á repetirlo; quiero salir en el primer acto de manola, y en el segundo, de lo que V. quiera, aunque sea de vestal ó de amazona.

-Vaya un capricho! y el autor cogió el drama, y añadió estos versos en boca del padre:

> Si señor... porque su intento de no amar á Juan corrija, tengo encerrada á mi hija... -Encerrada?

-En un convento. Vive alli tranquila y sola, y aunque esto á amarle prefiere, vestir de virgen no quiere... —De qué viste?

-De manola.

De una en otra interpelacion del mismo género que las indicadas, fué pasando sucesivamente el drama en boca de -aquella buena familia, que por la union en que afortunada- I dias, en la direccion del Sudoeste. Este país se estiende á lo

mente vive, puede llamarse familia, y no improvisada, que el | largo del mar desde la orilla Pangani hasta Ouanga, y en el que menos sabe donde tiene la mano derecha, y el que mas ignora lo que se dice. Tal vez lo que nosotros hemos apuntado aquí, no sea siempre la verdad. Hay escepciones en todas las cosas, y en esta no queremos ponerlas en duda. Podrán decir que hemos exagerado; enhorabuena: rebájese algo, aunque sea la mitad, que es rebajar mucho, y siempre quedará una dósis suficiente en apoyo de lo que llevamos dicho, porque las rencillas personales y la ignorancia algunas veces de gente que vive unida con estremada confianza, que rivaliza de un modo tan directo, que está mutuamente presenciando los aplausos y los desprecios del público, no pueden ni podrán nunca borrarse de los anales del teatro. Miserias del espíritu! impresiones que nunca dejarán de existir en los hombres, eternas como la historia del corazon.

El ensayo ha concluido. Ahora entran las preguntas, las objeciones, los consejos, las hablillas y los trastornos.

-El drama no vale nada, dijo el gracioso, porque no tenia en todo él una sola escena de aquellas que le satisfacian. Está mal hecha la distribucion de papeles, y aseguro que saldrá mal.

-Mal? le contestó uno que pretendia agradar á Josefina; no, sino que el drama es de lo mejor que se ha escrito... basta que haga el primer papel la...

-¿Y yo no salgo de guerrero hasta el último acto? dijo el primer galan.

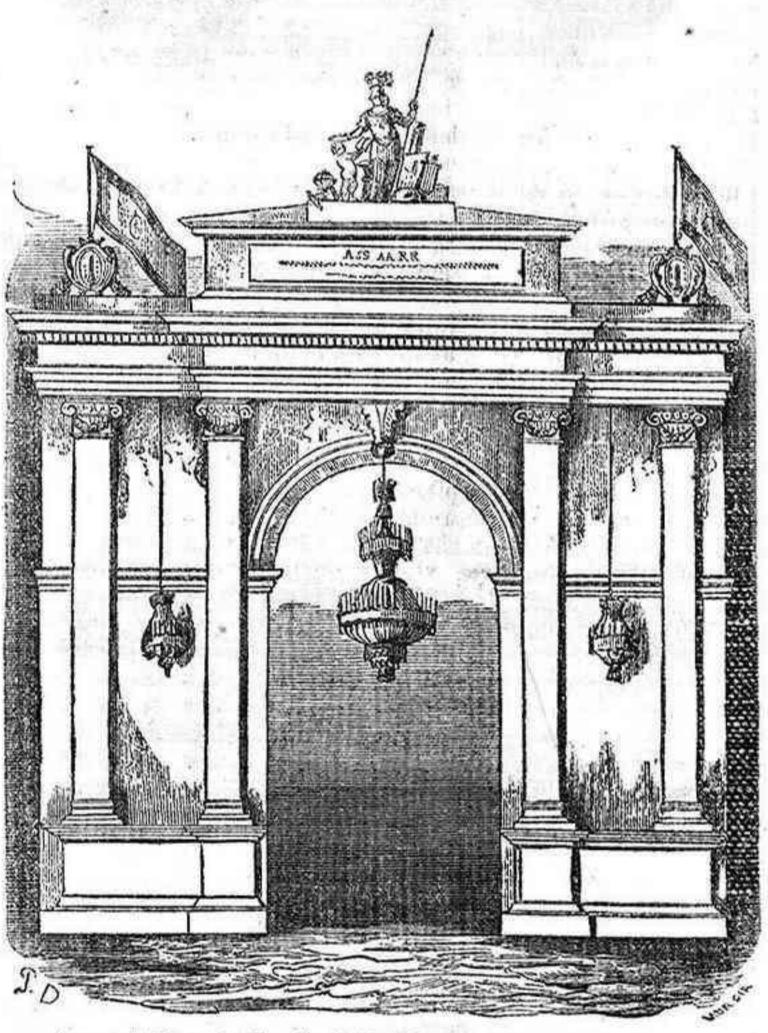
-No señor, porque en el penúltimo le arman á V. caballe-

ro, y hasta entonces como un simple artesano... -Eso no puede ser; ó se me arma caballero en el primer acto, ó no hago el drama.

-Pero hombre, está V. loco?

-Yo no quiero hacer un papel secundario. Para eso soy primer galan. -Si no es de su carácter...

-Yo no puedo aprender mi papel en quince dias... dijo la característica.



Arco erigido en la Coruña á SS. AA. por el Liceo de Artesanos.

-Pues lo aprenderá en veinte: No es tan largo... -Sí, pero muy pesado.

-Yo sé ya el mio, interrumpió gozosa Josefina.

-Yo no. -Ni yo.

-Tampoco yo.

-Se ejecutará dentro de un mes, añadió el autor viéndose ya apurado, y casi persuadido de que no habia medio de convencer á aquella gente.

-Ni para dentro de un año, le respondieron muchos. -Entonces venga el drama. Esto diciendo, se embolsó tranquilamente su original, y dió á correr sin decir oste ni moste.

He aquí lo que suele suceder frecuentemente en los teatros. Si no hubiéramos temido hacer demasiado estenso este artículo, nos hubiéramos estendido sobre otro asunto que nos daria larga materia de crítica, y es la junta de lectura que suele haber en nuestros teatros para la aprobación de las obras nuevas que han de representarse. Qué fallos tan originales y acertados! qué defectos tan chistosos acostumbran atribuirles! cuánto orgullo y cuanta pedanteria! y si se desciende al reparto de papeles... cuánta envidia!... cuánta rivalidad! y sobre todo, cuánta pobreza! Pero dejemos esto, que puede darnos materia para otro artículo, y concluyamos diciendo que en todas las reglas hay escepciones.

LUIS RIVERA.

VISITA DEL DOCTOR KRAFT.

REY DE OUSAMBARA.

EN LA ÁFRICA AUSTRALIA EN 1848.

Ousambara está situado sobre la costa occidental del Africa, á diez ó doce jornadas de Mombas, isla del mar de las In-

interior desde la costa hasta los países de las tribus Pari, es decir, ocho ó diez jornadas del mar. El rey actual se llama Kmesi; reina no solamente sobre los ousambaras, sino tambien sobre los onapasi y sobre los onachinsi, que han sido sometidos por la conquista, y son considerados como los siervos de Os imbara: la población toda de este imperio africano se calcula en unas 500,000.

El doctor Kraft, misionero evangélico, estaba persuadido por los informes que habia recibido, que el rey Kmesi deseaba ver los europeos. No du laba que le dispensaria buena acogi-

da, pero la dificultad estaba en llegar allí.

El 12 de julio de 1848, acompañado de un guia llamado Bana Kheri y de otros siete souahelis, encargados de llevar las provisiones y presentes, salió de Mombaz á las nueve de la manana: hácia el mediodía llegó á la bahia de Mongué, cerca de la aldeilla musulmana Dchimbo, donde empezó su viaje por tierra.

Bana Khesi ya habia servido de guia á otros viajeros, Mr. Rebman, en las escursiones al Djugga, país igualmente á diez ó doce jornadas de la costa de Mombaz, en la direcion del Sudeste. «Bana Khesi, dice el doctor, es el souaheli mas emprendedor que he encontrado, y seria de inapreciable utilidad si su carácter avaro, dominador y violento no le hicieran con frecuencia un incómodo compañero para un misionero... Tiene además un segundo pensamiento oculto; teme que adquiriendo los europeos un conocimiento exacto del país, perjudiquen el comercio de los sonahelis, comercio que quiere monopolizar en atencion á que es el único de ellos que co-

noce las tribus del interior.»

En cuanto al doctor Kraft, habla de sí mismo en su diario de una manera que da idea muy sencilla de la naturaleza de su imaginacion. Emprendió este viaje á colonias desconocidas para iniciar á los habitantes en las verdades del Evangelio; subordina enteramente á este objeto todos los demás intereses de estudio y de curiosidad, que estimulan y sostienen ordinariamente aun á los viajeros evangélicos, ó mas bien teme estas distracciones, las evita y no se abandona jamás á ellas mas que con una especie de remordimiento. «Si me mandaran, dice, que viajara con un objeto esclusivamente científico, no sabria realmente alegar motivos bastante fuertes para justificar mi presencia á los ojos de estos ignorantes y supersticiosos hijos del Africa Oriental. Puedo añadir que todas las veces que he olvidado un instante mi objeto evangélico, por lo que podria llamar mi concupiscencia científica, he sentido que me abandonaban la confianza y la fuerza, y la duda, la indecision y el temor de las cosas y de los hombres se apoderaba de mi imaginacion. En el desierto estoy á gusto. Viajando prefiero la soledad, porque puede abandonarse la imaginación á las meditaciones que nos recuerdan el camino del cielo y el pensamiento del porvenir, y por la noche puedo acostarme al aire libre al lado de una grande hoguera, que conserva á cierta distancia las fieras.»

En el curso de esta relacion se encontrarán muchos rasgos del carácter que acaba de bosquejar el doctor. No podemos, con gran sentimiento nuestro, seguirle paso á paso en su viaje; pero haremos asistir á los lectores á su visita al rey

Kmsi.

Julio 14 y 15. A la una llegamos á una aldeilla del Boundini, cuyo jefe nos recibió amigablemente. Su nombre es Gonéddé. Mandó á uno de sus criados que descargasen su fusil, á fin de asustar y ahuyentar el pepo (espíritu malo); traté de hacerle comprender la variedad de estas ideas supersticiosas que conservan los mahometanos.

Las puertas de la poblacion son tan estrechas, que ape-

nas podria entrar por ellas mi caballo.

Mis criados se han ocupado esta mañana en hacer sandalias de piel de chacal, para pisar por medio de las plantas espinosas del desierto. El país que hemos atravesado en seguida está lleno de acacias y otros arboles.

Julio 16. La última noche hemos hecho una grande hoguera con una especie de marfil seco de un color negruzco. Los indígenas aprecian este combustible porque su fuego es mas intenso, dura mas tiempo, y no dana á la vista. No hemos sido molestados por las fieras, aunque estábamos acampados cerca de un estanque, único sitio adonde podian venir los animales á apagar su sed desde muy lejos.

Hemos encontrado á lo largo del camino algunos agujeros de ocho á diez piés de profundidad sobre una anchura de dos á cuatro piés, hechos por los cazadores para coger algunos animales, sobre todo los elefantes. Están tan hábilmente cubiertos con palos y yerba, que no es fácil encontrarios ni aun en medio del dia. En uno de estos fosos vimos una hiena muerta; una multitud de buitres atraidos por esta presa remontó su vuelo cuando nos acercamos.

Julio 17 y 18. Hemos encontrado en el camino el esqueleto de un búfalo, con los cuernos metidos en el suelo; mis criados han ensayado el sacarlos de allí, y han tenido que

renunciar y dejarles como estaban.

Hácia la noche, estaba tan interceptado el camino por los suforvios (el kolgnal de Abisinia) y aves silvestres, que me fué imposible continuar á caballo; y como no podiamos salir de allí antes del dia, tomamos el partido de acamparnos en medio del bosque, redeándonos con grandes hogueras, para alejar á los rinocerontes, cuya proximidad nos estaba suficientemente indicada por las numerosas huellas que se veian en la arena.

Los rinocerontes presieren lo mas espeso é impenetrable de los bosques, sobre todo cuando estan llenos de euforbios, acacias y aloes, de que se alejan los demás animales, escepto los elefantes.

El elefante busca los estanques y los sitios cubiertos de una yerba crecida, en la inmediación de una selva, adonde pueda refugiarse cuando le persigan los cazadores.

El búfalo quiere terrenos descubiertos, donde haya yerba tierna y pequeñas puas ó retoños de acacias.

Cada animal l'usca el lugar apropiado á las condiciones de su naturaleza; de modo que después del animal puede predecirse la naturaleza del país que se va á atravesar.

(Continuará.)

UN PASEO POR LONDRES.

(Continuacion.)

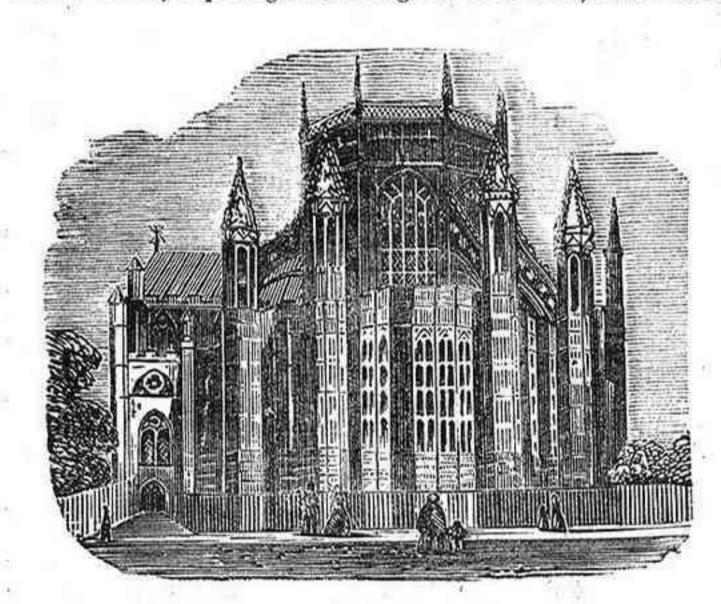
Encaminándose hácia la calle de Great George, se llega á la Abadía de Westminster, westminster abbry, colegiata de San Pedro Westminster, cuyo origen está envuelto en la oscuridad de los tiempos; pero generalmente se cree que fué fundada por Febert, rey de los sajones, que murió en 616. La iglesia y su monasterio fuéron reedificados por Offa, rey de Duernia; pero habiéndolos destruido los daneses, el rey Edgar los volvió á edificar, y por segunda vez los daneses los derri-baron; por último, Eduardo, llamado el Confesor, los reedificó con mayor magnificencia y en forma de una cruz. Guillermo el Conquistador enriqueció este edificio con donativos: y Enrique III, cuyas liberalidades tambien contribuyeron no poco á su esplendidez, contribuyó con su sucesor á poner la Abadía de Westminster en el estado que hoy dia se admira por cuantos van á verla.



Westminster Abbey.

En 1502 Enrique VII hizo dar principio á la capilla que tiene su nombre, the Chapel of Enri VII, para que sirviese de panteon para él y sus descendientes. Tiene 489 piés de largo y 92 de alto. La entrada para el público se halla en el lugar Îlamado Poet's Corner, donde se ven los monumentos de Chancer, Shakespear, Spencer, Milton, Ben Johnson, Dryden, Butler, Gay, Thompson, Handel y Garrick, además de tumbas y otros monumentos de personas célebres. La capilla de Eduardo el Confesor está inmediatamente detrás del altar sobre un pico elevado. La urna que contiene las cenizas de Eduardo fué erigida por Enrique III.

En la misma capilla se halla tambien la espléndida tumba de Enrique III, con la tumba de Eduardo y Eleonor, THE TUMB of EDUARD AND ELEONOR, donde tambien se conservan las sillas que usan los soberanos ingleses en ocasion de ser coronados. La capilla de Enrique V está en el mismo piso que la del Confesor, de la cual está separada por un biombo ó mampara de piedra con puerta de hierro. La Abadía de Westminster está abierta todos los dias desde las nueve de la mañana hasta que anochece; pero la entrada no es libre para el público. Dejando este edificio, que es el mas notable entre los antiguos del Reino Unido, se prosigue á lo largo de Willbauk, donde se halla



The chapel of Henry VII.

la iglesia de San Juan Evangelista, y es el primer edificio que se alumbró con gas en Lóndres. Al estremo de Willbauk, frente del rio, está la Casa Penitenciaria, donde estan reclusas las mugeres de mal vivir. Esta prision está bajo el cuidado del Consejo privado, y nadie puede entrar en ella sin permiso del secretario de Estado.

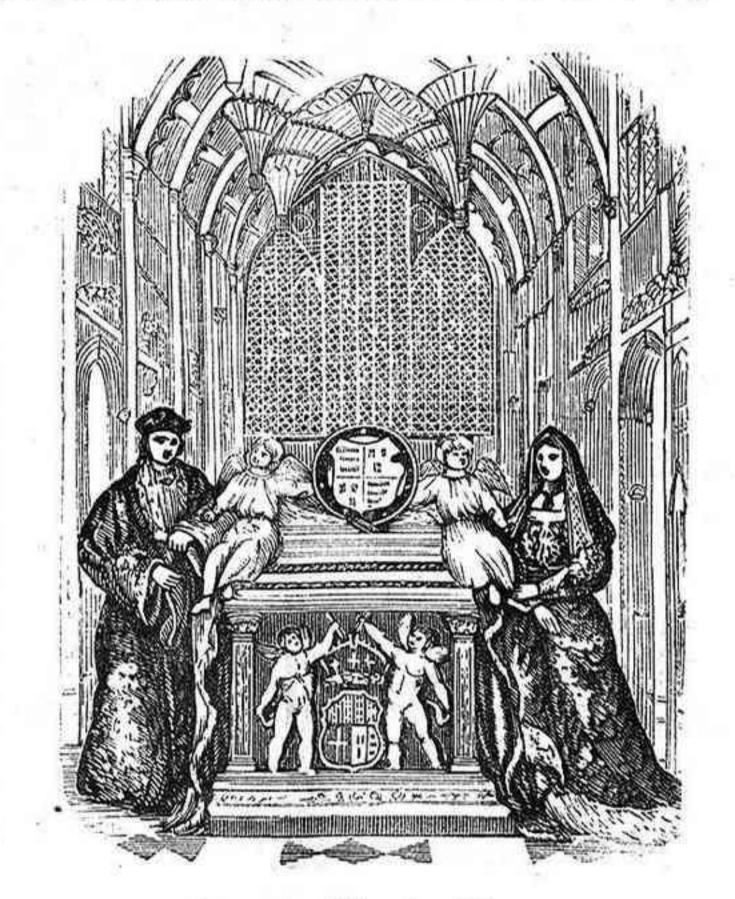
En este sitio se pasa el puente llamado Vauxhall, VAUX-HALL BUDGE: tiene nueve arcos, todos de hierro fundido; ha costado 150,000 libras esterlinas: mide 800 piés de largo.

Habiéndose dedicado gran parte de este dia en ver curiosidades sin descanso, puede terminarse deteniéndose un rato en los jardines de Vauxhall, VAUXHALL GARDEN, donde los fuegos artificiales que se ofrecen al público son verdaderamente sorprendentes.

Recomendamos á los viajeros que se detienen en este sitio, que antes de dejarlo se saboreen con el célebre ponche que alli se hace.

Quinto DIA. - Emprenderemos hoy el paseo en direccion | sidad. del estremo Oeste, hácia aquella parte de la ciudad de Lon-

vendisch, à la derecha de la calle Oxford, està la plaza Han-nover, lugar de mucha concurrencia y paseo de moda. En ella se ve una estatua del mas célebre político, Guillermo Pitt. Además se admiran en estos contornos grandes caseríos de elegante arquitectura. Saliendo de la plaza recomendamos la inspeccion de algunos de los teatros inmediatos, y entrando en la calle Wick se presenta à la vista el Real teatro Olím-pico, THE ROYAL OLYMPIC THEATRE, edificado en el local del pri-

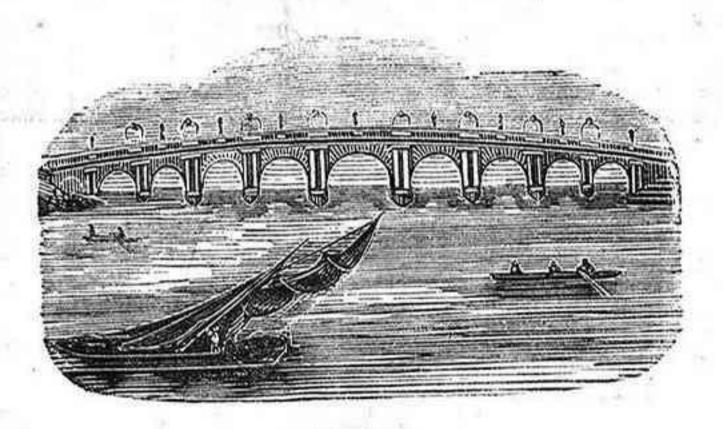


The tomb of Edward and Eleonor.

mitivo, que fué destruido por un incendio en 1849. Es de elegante arquitectura.

Sigue el teatro Drury Lane, DRURY LANE THEATRE, donde se dan generalmente representaciones de grande espectáculo y bailes pantomímicos. En otro tiempo se representaban en este teatro, casi esclusivamente, las producciones del célebre Shakespear y de otros autores de nombradía.

Continúa el teatro Covent Garden, abierto nuevamente con el nombre de la Real Opera Italiana, THE ROYAL ITALIAN

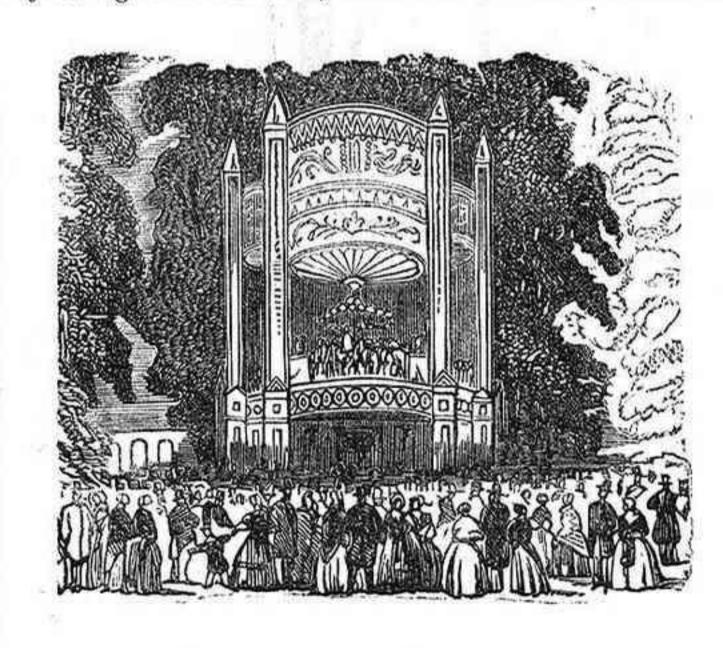


Vauxhall Bridge.

OPERA, con el objeto de competir con el teatro llamado de Su Magestad.

Prosiguiendo hácia el Museo Británico se pasa por la iglesia de San Jorge Bloomsbury, st. George's Church blooms-bury, que está situada en la calle Hast. Llama la atencion por la estraordinaria estatua de Jorge III colocada en lo alto de su campanario.

Dirigiéndose por la plaza Leicester, donde se ven varios objetos dignos de atención, como son: el modelo de la tierra,



Vaushall gardens.

por el señor Wyld, el palacio de Salville, el Panorama de Bedford, y la Institucion dicha Westein, se entra en Picadilly, en cuya inmediacion está el edificio llamado El salon Egipcio, THE EGIPCIAN HALL, que deriva su nombre del estilo de su estructura. Fué erigido para contener objetos de curio-

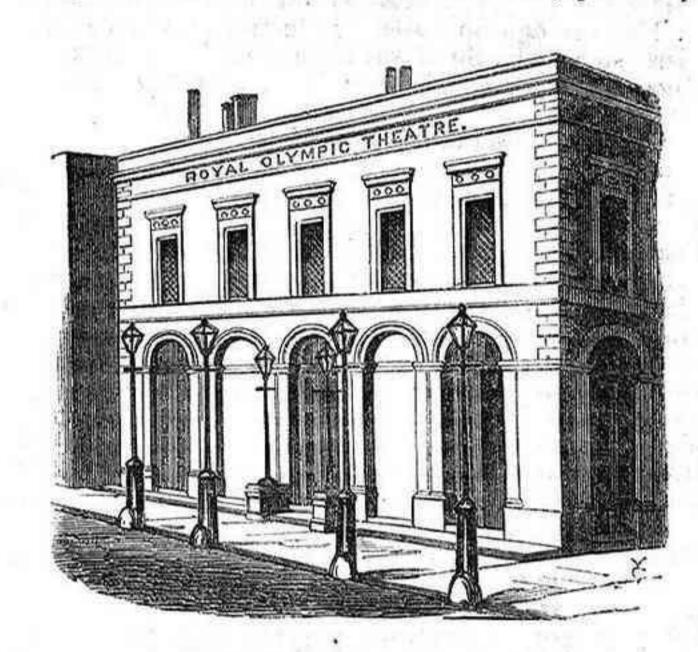
Al estremo de Picadilly está el arco llamado THE TRIUMdres conocida por West Eud. Casi enfrente de la plaza Ca- PHAL ARCH, que forma la principal entrada al Parque Hyde.

I En el lado Este de la columnata se balla la residencia del du-En el lado Este de la columnata se halla la residencia del duque de Well'ngton, conocida por Apoley House. La célebre estatua colosal de Napoleon, por el escultor Cánova, se halla la pié de la gran escalera. Habiendo sido destruidas las ventanas de este edificio en ocasion de un tumulto que se promovió en la época de la reforma del Bille y de haber sido insultado el duque al salir de la cámara de los Lores, todas las persianas son actualmente de hierro y á prueba de bala. En el parque hay otra estatua que representa á Aquiles, con la cual fué obsequiado el duque, enfrente de cuya residencia hay tambien una estatua ecuestre de este generalísimo, colocada sobre el arco triunfal por el cual se pasa á Green Park.

Sesto dia.—Al que daremos principio visitando la mayor

Sesto dia.—Al que daremos principio visitando la mayor iglesia parroquial que existe en el Reino Unido; hablamos de la de San Salvador, saint saviours; en ella se ven varias curiosidades y monumentos de personas célebres.

Al Este de la calle High está el hospital de Santo Tomás, cuyo gasto anual es de 10,000 libras esterlinas, y á poca distancia establecido un librero de nombre Guy, quien lo dotó con 219,000 libras esterlinas. En el centro del edificio hay una estatua dedicada á este caritativo fundador, que le repre-



The Royal Olympic theatre.

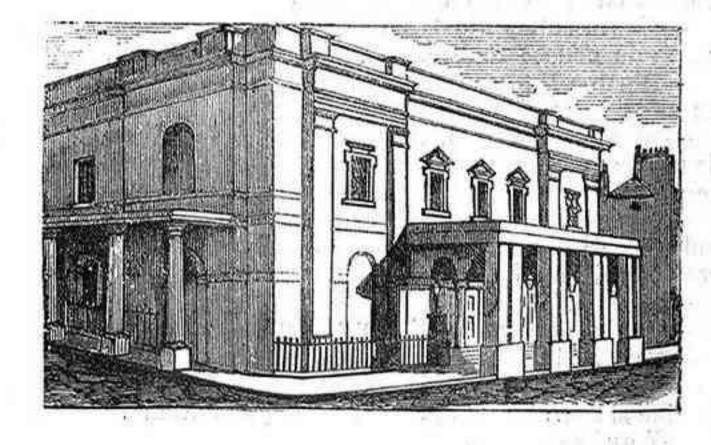
senta en ademan de socorrer á un desvalido, indicándole es hospital.

(Continuará.)

UNA BEEREN CEA.

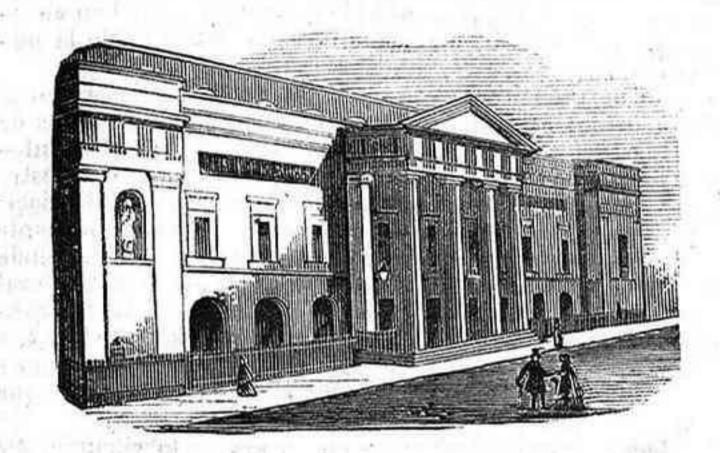
Vivian por entonces en Munich tres seres que presentaban un raro espectáculo: veianse todos los dias; dermian bajo el mismo techo; sentábanse á la misma mesa, y sin embargo se amaban entre sí con una afeccion profunda, que duraba hacia algunos años. Estos tres seres privilegiados eran Franz Muller, Edith su muger, y Spiegel su amigo.

Franz y Spiegel se habian criado juntos, y juntos habian pasado los primeros años de su vida en la pobreza; pero en una pobreza poética, animada por el trabajo, embellecida por la esperanza. Franz era músico: Spiegel cultivaba la pintura con pasion: el arte y la amistad llenaban su existencia sin dejar lugar al desaliento. Tres años consecutivos viajaron á pié con el saco á la espalda y el baston en la mano por la Alemania y el Tirol, deteniéndose siempre que la belleza del paisaje llamaba su atencion. Entonces cada uno proveia á su modo á las necesidades de la comunidad: aquí hacia Spiegel algun retrato; allí encontraba Muller alguna leccion de clave y de canto, ó bien sucedia que llegaban á alguna villa



Drury lane theatre.

la víspera de una grande fiesta, y entonces Muller iba á la iglesia á ofrecer sus servicios, y tocaba el órgano durante la funcion. De este modo, viviendo como gitanos, pudieron visitar los mas ricos valles, las mas pintorescas montañas, las ciudades mas opulentas, las galerías mas espléndidas, y reunir para las veladas de su retiro un inmenso tesoro de recuerdos. Durante estos tres años ni una sola nubecilla vino á alterar la tranquilidad de sus dias: durante estos tres años ninguno de ellos tuvo un pensamiento que el otro no conociese. Esperaban envejecer juntos, y mutuamente se habian prometido no casarse nunca, no encadenar jamás su independencia, de miedo de que el matrimonio aminorase su talento ó alterase su amistad: y es que ambos se encontraban en esa edad en que la amistad basta por sí sola á llenar la vida; en que el espiritu, absorto enteramente por el culto del arte, no entrevé otras preocupaciones, otras necesidades. Su imprudente promesa no debia tener cumplido efecto. El voto de celibato en nada contrariaba á Spiegel, naturaleza salvaje, irreconciliable con la sola idea de una familia que dirigir, de una existencia ordenada, prevista, simétrica, sedentaria, inmóbil: mas para Muller, alma tierna y poética, semejante voto era el colmo de la insensatez. Al contraer este empeño ideado por Spiegel, lo habia hecho con la mayor sinceridad, porque creia que podia fácilmente cumplir su promesa: mas esta debia hacerse de todo punto imposible ante la sonrisa de una jóven. Ver á Edith en una pequeña villa del Tirol, y amarla, fué obra del mismo instante. Cuando Muller se sintió sériamente enamorado, comprendió el apuro en que se encontraba: eso de tener que anunciar á Spiegel que queria retirar su palabra y romper su promesa, era para Muller un embarazo de primer



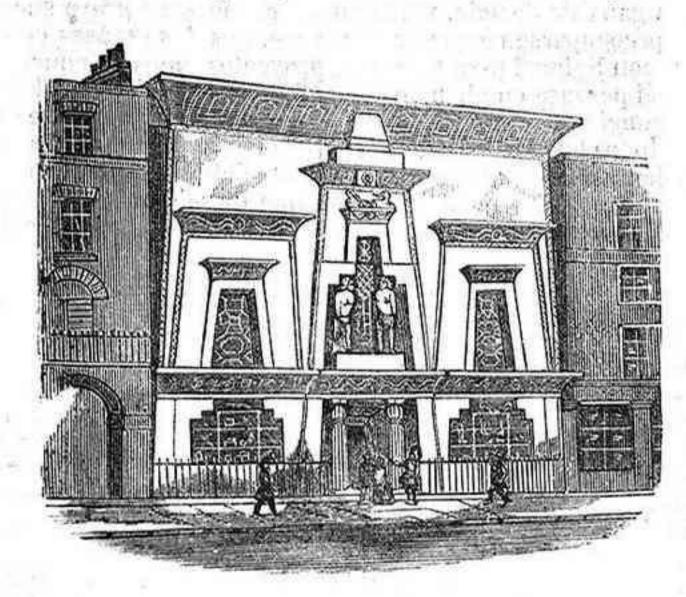
The Royal Italian opera.

órden. A la primera palabra que pronunció sobre la materia, á pesar de la reserva y ambigüedad en que procuraba envolver su pensamiento, Spiegel le interrumpió bruscamente, y dió principio á una larga homilía, mitad trágica, mitad caricaturesca, sobre la fragilidad de las amistades humanas y sobre los caractéres incapaces de perseverancia. Para retraerle de su proyecto le hizo una horrorosa descripcion de todos los fastidios, de todos los aburrimientos, de todos los cuidados anexos al matrimonio: procuró demostrarle que todos los grandes pensamientos, todas las ambiciones generosas, todas



St. George's church Bloomsbury.

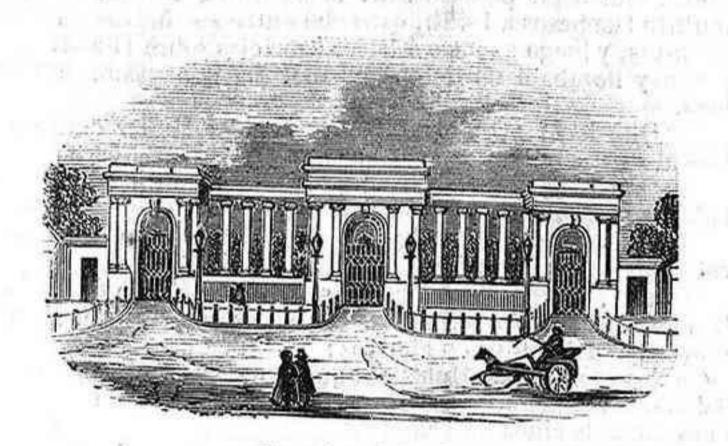
las concepciones poéticas mueren sofocadas en la atmósfera de la vida doméstica. Muller escuchó esta pesada perorata sin retroceder una sola línea en el pensamiento de su plan, y cuando Spiegel hubo acabado le anunció terminantemente su próximo desposorio. Desde este momento Spiegel creyó á Muller perdido sin remedio; perdido para la amistad, perdido para el arte, perdido en fin para la vida errante y feliz que hasta entonces habian hecho. Estaba reservada á Edith la conversion del pintor. Pocos dias después regresaron los tres juntos á Munich: los dias, las semanas y los meses se deslizaban sin sentir, y la amistad de los artistas lejos de entibiarse se estrechaba mas y mas. Después de haber estudiado el carácter salvaje de Spiegel, Edith se habia propuesto domesticarlo, y lo habia conseguido mucho mas allá de sus esperanzas; y es que habia sabido añadir la bondad y la inteligencia á la belleza y á la gracia. Spiegel, cuyas visitas á casa de Muller eran muy raras en un principio; Spiegel, que se habia vuelto misántropo por completo, á consecuencia de la decepcion de



The Egyptian hall.

Muller, no pudo resistir á la esquisita amabilidad, al jovial talento, á la encantadora sonrisa de Edith; y un dia, sin haberlo previsto, sin haberlo siquiera pensado, Spiegel se encontró instalado bajo el mismo techo que Muller Franz, que habiendo adivinado las intenciones de su muger, habia reservado un taller y una habitación para Spiegel en una casita que acababa de alquilar.

Esta casa estaba situada en un arrabal de Munich: un patio de modesta apariencia, cuyas paredes estaban tapizadas de parra, servia de entrada á la casa, compuesta de un piso bajo y un principal. Franz habia tomado posesion de aquel, y reservado este para Spiegel. Detrás del edificio habia un pequeno jardin, que hablando con propiedad, no era otra cosa que una reducida pradera rodeada de algunos acirates de flores, y de algunos árboles frutales en forma de espaldera. En este asilo apacible vivian Franz, Edith y Spiegel, felices con su medianía, con su modesta posicion. El dia entero era invertido en el trabajo, y por las noches se reia ó se cantaba. Franz se ponia al clave, y Edith ejecutaba en honor de Spiegel las mas bellas canciones del Tirol. Spiegel habia principiado por bosquejar algunos cuadros: después habia avanzado hasta acabar dos ó tres, de que estaba bastante satisfecho; pero no se presentaba comprador alguno. En esta situación no muy desahogada fué preciso tomar un partido; y después de maduras reflexiones se decidió á aceptar algunas lecciones de dibujo, renunciando por entonces á los proyectos ambiciosos, á las esperanzas de alto renombre en que durante algunos años habia estado meciéndose. No habian tenido mejor suerte que los cuadros de Spiegel, algunas piezas de música y una sinfonía que habia escrito Muller. Este se habia visto



The triumphal arch.

obligado á retroceder ante los innumerables obstáculos que todo músico pobre tiene que vencer antes de llegar hasta el público. En consecuencia tambien á su vez hubo de atenerse á dar algunas lecciones, no sin aplazar para tiempos mas felices sus planes de gloria y de ambicion, á que no podia renunciar desde luego. La ternura de Edith, la amistad de Spiegel le embriagaban de felicidad, y sin embargo sentia que le faltaba algo, que su existencia no estaria, por decirlo así, completa, en tanto que no diese á conocer la estension de sus facultades. Una multitud de melodías frescas y llenas de vigor bullian con frecuencia en su cabeza, como si deseasen salir á luz: sus sueños eran estremadamente inquietos; y cuando al despertar queria dar forma á todos estos engendros de su imaginacion, se encontraba frente á frente con la necesidad, con sus imperiosos deberes: los discípulos le embargaban todo el dia.

Dos niños preciosos, dos ángeles mas bien habian venido á aumentar las preocupaciones de Franz, quien á pesar de su laboriosidad perfecta, á pesar de la severa economía de Edith, no podia pensar sin cierta inquietud en el porvenir de sus hijos. Comprendia bien que las lecciones de música no podian ofrecerle grandes recursos para el establecimiento de los niños; y cuando, dando libre curso á sus



Wellington statue,

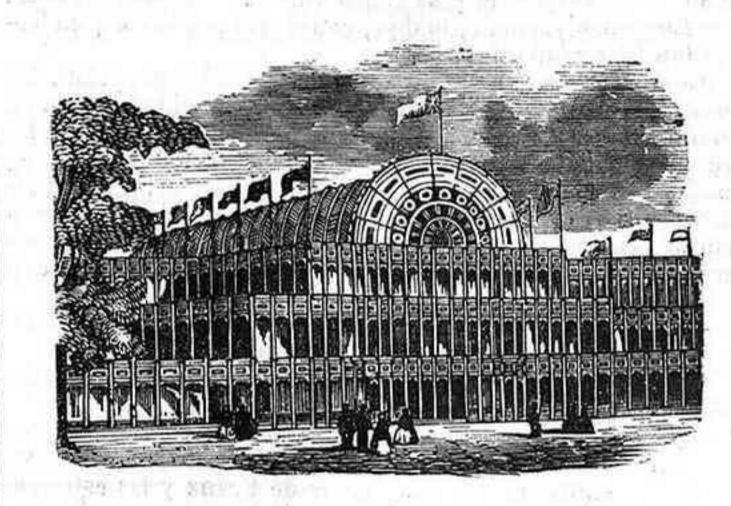
pensamientos, se entretenia con Edith y Spiegel de los cuidados que le daba el futuro bienestar de la familia, nunca dejaba el pintor de salirle al encuentro.

—¿Por qué te inquietas? le decia: ¿á qué conduce romperte de antemano la cabeza pensando en el porvenir de tus hijos? Vivirán como nosotros hemos vivido: la niña Margarita será muy hermosa; y cuando tenga veinte años no le costará ningun trabajo encontrar un buen muchacho que desee casarse con ella por sus buenos ojos, como te ha sucedido á tí con tu muger. Verdad es que ella no llevará en dote mas que su belleza, su bondad y su virtud; y ¿qué mas dote necesita? Por lo que hace al niño Hermann, su semblante noble y su penetrante mirada nos responden desde ahora de su porvenir. Le sobrará, de seguro, inteligencia y alientos para trabajar, como nosotros trabajamos. Tú le enseñarás la música: yo le enseñaré la pintura; y cuando sepa todo lo que nosotros sabemos, escogerá lo que mas le agrade. ¿Pues qué nos falta? si tuviésemos gloria y riquezas ¿seriamos acaso mas felices? Por otra parte, ¿quién sabe si nuestro trabajo y nuestra per-

severancia bastarán á vencer todos los obstáculos? Quizá no esté lejos el dia en que las mil voces de una grande orquesta lleven tus brillantes pensamientos á los confines de la Alemania. Dios mejorará las horas, creeme: no te faltará reputacion.

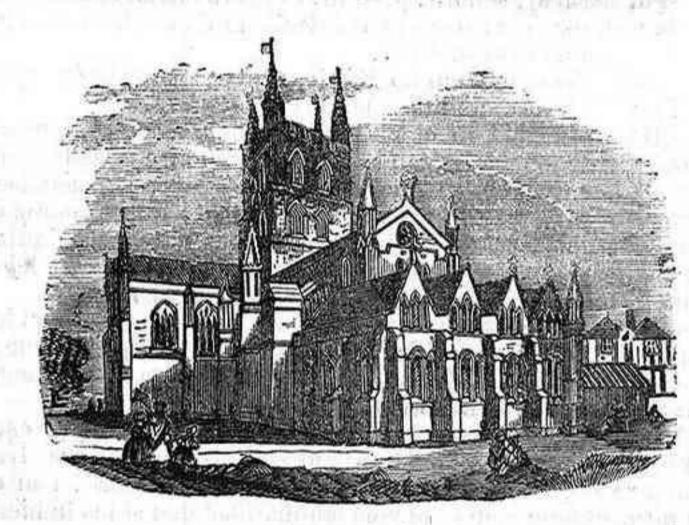
Edith y Franz sonreian algunas veces al oir las nobles pa labras de Spiegel: otras, mirando la cuna donde dormian sus niños, se sentian devorados de cierta inquietud.

Una tarde volvió Franz á casa mucho mas pensativo que de costumbre. Spiegel se habia ausentado por algunos dias...



The Cristal palace.

Edith se puso al clave, y empezó á cantar una de las canciones que Franz preferia, y que mas de una vez habia logrado atraer la sonrisa á sus labios, y la serenidad á su frente. La ventana de la sala estaba abierta, y la voz de Edith, pura, fresca y sonora, llegaba con facilidad á los oidos de los que paseaban por allí. Franz, sentado cerca de su muger, la escuchaba absorto en una dulce melancolía, mientras que Hermam y Margarita se revolcaban sobre la alfombra, como pudieran hacerlo dos gatitos de corta edad. Una muger jóven y hermosa, cuyos rubios cabellos caian en bucles abundantes sobre su espalda desnuda, mas blanca y mas tersa que el ala-



St. Saviour's

bastro: dos niños preciosos llenos de vida y gracias, jugueteando y retozando sobre las flores de un tapiz: por último, un jóven de aspecto noble y grandemente simpático, envolviendo alternativamente á la muger y á los niños en una mirada empapada de ternura y amor; preocupado, con la frente apoyada sobre su mano izquierda... hé aquí el cuadro mas interesante que se puede ofrecer á la vista del hombre.; Cuadro encantador!!!



Thomas Guy.

De repente aparece á la entrada de la sala un desconocido silencioso, grave y de pié sobre el dintel de la puerta. Tan suaves habian sido sus pasos, que nadie le habia oido entrar. Franz continuaba sumergido en sus dulces preocupaciones: Edith, vuelta de espaldas á la puerta, seguia cantando con toda seguridad. Fascinado, inmóbil y como clavado al suelo el recien venido, escuchaba con estática atencion: las lágrimas,

que brotaban abundantes y mudas de sus ojos, venian á banar lentamente sus mejillas. Era un hombre jóven todavía, si bien el dolor habia surcado prematuramente su pálido semblante. Su traje simple y severo, la belleza de sus facciones, y no sé qué de caballeresco y noble que se notaba en toda su persona, venian á atenuar algun tanto el modo estraño con que se habia presentado. El niño Herman, que fué el primero que lo vió, se lo indicó á su padre con el dedo. Entonces aquel hombre dió algunos pasos hácia adelante, imponiendo silencio á Franz y á los niños con ademan suplicante. Después, como Edith suspendiese su canto volviéndo atrás la cabeza:

-Continuad, señora, le dijo; continuad por Dios. ¡ Me ha-

ceis tan feliz cantando así!!!

Como si cediese á la influencia de un poder superior, irresistible, Edith volvió á cantar; y el desconocido, estasiado, conmovido, enternecido hasta el fondo de su alma, daba libre curso á sus lágrimas, que brotaban á torrentes. Franz, testigo de tanta emocion, no pensó en interrogarle: los niños suspendieron sus juegos y contemplaban á aquel hombre con la mayor curiosidad. Al finalizar la cancion quiso Edith levantarse de su asiento; pero el estranjero se acercó á ella con las manos juntas en ademan de súplica.

-En nombre del cielo, la dijo, volved á empezar: sed buena, sed generosa, señora: por piedad volved á empezar.

Contusa, turbada y cubierta de rubor, la joven dudaba volver á sentarse y no sabia qué responder.

-¿Por qué dudas? dijo sonriendo Muller: vuelve á cantar lo mismo, pues que tanto agrada tu cancion á este caballero.

El desconocido cogió las manos de Franz y las estrechó entre las suyas con toda la espresion de la mas profunda gratitud: en seguida se sentó junto á Muller sin que este se lo hubiese suplicado. Entre otras gentes este hombre hubiera pasado por un loco; pero su buena estrella le habia llevado á casa de unos artistas. Además habia en su fisonomía tanta bondad afectuosa y tanta nobleza en su porte, que Muller lo observaba sin resentimiento, aunque no sin sorpresa; y se sentia atraido hácia él por una misteriosa simpatía. Hasta los miños, seducidos por la dulzura de su mirada, habian venido á ofrecerse á sus caricias; y mientras Edith cantaba, el desconocido, sin dejar de escucharla con la mayor atencion, escondia alternativamente sus dedos entre los abundantes bueles de aquellas dos rubias cabelleras.

-Por caridad, señora, preguntó á Edith cuando esta acabó por la segunda vez: por caridad decidme dónde habeis oido,

dónde aprendido esa melodía.

-En el Tirol, respondió Edith, sentándose al lado de su

marido; es una cancion de nuestras montañas.

-¡Habeis nacido en el Tirol: allí habeis crecido!... murmuró el desconocido mirando á Edith con aire melancólico. Esta y Franz eran demasiado jóvenes aun, y se amaban demasiado para no comprender al momento que el corazon de aquel hombre estaba destrozado por una gran pena, quizá por una pena amorosa. Así es que guardaban silencio, y lejos de mofarse de él lo contemplaban con lástima y respeto.

-Perdonadme, amigos mios, dijo por fin el desconocido, después de un largo rato de sombría meditacion; perdonadme por haber venido á turbar con mi presencia este asilo, donde

fodo respira paz y felicidad.

Yo no sé cómo sucedió que al cabo de una hora este hombre singular, de quien Franz ni aun el nombre sabia, trataba á este y á su muger con la misma franqueza, con el mismo abandono, con la misma familiaridad que si los hubiera conocido desde su infancia. Habia reunido entre sus manos una de Edith y otra de Muller, y habia logrado por no sé qué medios insensibles, que este le hablase de sí mismo. Franz, sin la menor desconfianza, contestaba á todas sus preguntas, que de ningun modo le parecian indiscretas, y sucesivamente le iba refiriendo los puros goces de su familia, las luchas, los descubrimientos, las tristezas de su vida de artista. Después le revelaba elocuentemente sus ambiciones frustradas, sus esperanzas perdidas, sus aspiraciones á la gloria. A medida que hablaba habia ido sentando sobre sus rodillas los dos ninos; de este modo vino á recaer la conversacion sobre el porvenir de aquellos ángeles. Franz se estendió en esta materia con toda la ternura de un padre que idolatra á sus hijos. Por áltimo, habiéndole suplicado el estranjero que ejecutase alguna de sus composiciones se puso al clave, y tocó una sonata de estilo severo, llena á la vez de gracia y majestad, y que recordaba el gusto de los mejores maestros. El desconocido escuchaba con la atencion propia de un juez que no quiere fallar ligeramente; y cuando espiró la última nota todo quedó en completo silencio. Franz, que esperaba recibir alguna felicitación, se consoló pensando que probablemente aquel original no comprendia una palabra de música.

-Solo me queda, señora, un favor especial que suplicaros, dijo el estraño personaje; os ruego que tengais la bondad de darme una copia de esa cancion tirolesa que acabais

de cantar.

-Con el mayor placer, replicó Edith. No tenemos esta música escrita, y dudo mucho que lo haya estado nunca; pero Franz va á dictármela para vos. ¿No es verdad Franz? -Al instante, querida, repuso sonriendo Muller; si bien mo habia olvidado el poco éxito obtenido por su sonata.

En menos de cinco minutos estaba cubierta de puntitos negros una cuartilla de papel pautado. En seguida Édith se levantó, tomó la hoja manuscrita, y la presentó con la mayor gracia del mundo á su estraño huésped. Este se apoderó del papel con un movimiento rápido, en que se pintaba la gratitud v el contento; recorrió por encima las notas, llevó respetuosamente á sus labios la mano de Edith, que habia conservado en la suya, dirigió á los niños una mirada empapada de ternura, y sin dar á Franz tiempo para que le preguntase su nombre salió como habia entrado: es decir, silencioso y grave como una sombra. Fácilmente se comprenderá que la visita del misterioso estranjero fué por mucho tiempo el objeto de las conversaciones de Franz, Edith y Spiegel. El pintor, naturalmente sombrío y suspicaz, celoso en su amistad como se es en amor, por que todas las amistades verdaderas son necesariamente celosas; Spielgel, digo, no disfrazaba su descontento. Echaba en cara à Muller su debilidad, su escesiva complacencia. ¿Cómo habia podido recibir en casa y sufrir durante toda una noche un hombre de quien ni aun el nombre sabia? De seguro este rasgo de ligera condescendencia no prometia nada bueno. ¿Quién sabe, quién puede prever si este

huésped indiscreto no volverá antes de mucho? Alentado por la acogida escesivamente amable que habia recibido, ¿no intentaria quizá venir á instalarse en medio de la familia? Y en tal caso, ¿qué vendria á ser de la intimidad dulce y apacible en que hasta entonces habia vivido? Ese viajero ocioso...

Al oirle hablar así Edith y Franz se sonreian y se esforzaban en demostrarle cuán vacios de sentido eran sus temores; pero Spiegel, como si presintiese un rival, un enemigo que viniese á arrebatarle la amistad de Muller, no perdonaba medio ni desperdiciaba ocasion de atacar al desconocido.

-La verdad es, decia alguna vez Muller, que ese hombre no entiende una palabra de música.

Sin embargo, muchos meses habian transcurrido y el estranjero no habia vuelto á presentarse: hasta el recuerdo de este hombre habia ido desapareciendo poco á poco de entre la familia de Muller. Spiegel mismo habia olvidado sus temores, y nuestros artistas habian vuelto á entrar en su existencia antigua, en su vida laboriosa, modesta y apacible, cuando un suceso imposible de prever vino á dar al traste con esta uniformidad.

Una mañana Spiegel, que habia salido temprano á sus lecciones, volvió à casa mas pronto que de costumbre, trémulo, pálido, desencajado y fuera de sí cayó como una bomba en medio de la sala donde estaban reunidos Muller, Edith y los niños. Sin decir palabra saltó al cuello de Franz, dió una multitud de besos à Edith, estrechó entre sus brazos à los pequeñitos, y luego se puso á hacer cabriolas sobre la alfombra, y reia y lloraba á un tiempo mismo. En una palabra estaba

-¿Qué hay? ¿Qué sucede? esclamaba Muller corriendo tras él y esforzánd se en calmarlo.

-¿Qué teneis, amigo mio? preguntaba Edith toda asus-

Los niños, que jámas habian visto al pintor en semejante estado, estaban aturdidos.

-Leed, dijo por fin Spiegel, sacando un diario de su faltriquera, señalando con el dedo el paraje interesante. Muller

tomo el diario y leyó en alta voz:

« Nos escriben de Muhlstadt que la muerte y el testamento del conde Segismundo de Hildeshein han puesto en conmocion á toda la ciudad. El conde Segismundo, cuyo carácter escéntrico habia mas de una vez alarmado á su familia, acaba de coronar la estravagante obra de toda su vida. Dueño de una fortuna inmensa, no ha sabido hacer otro uso de ella que legarla toda entera á un músico de Munich. No hay congetura que baste á esplicar tamaña munificencia. El afortunado legatario se llama Franz Muller.»

Al acabar la lectura Franz se puso pálido como un papel

mas reponiéndose al instante:

—¡Qué locura! dijo mirando á Edith, que se habia sonrosado de placer: esa es una de las mil farsas inventadas por los diarios para divertir á los tontos. ¿A qué santo me habia de dejar á mí sus bienes el conde Segismundo? Ni siquiera me ha conocido: esta es la primera vez que pronuncio su nombre, y no solo no sabia que hubiese muerto, sino que jamás tuve noticia de que semejante hombre existiese.

—¡ Voto á brios! repuso Spiegel: ¿cómo diablos querias saber su nombre, si ni siquiera se te ocurrió preguntárselo?

-¿ Qué quieres decir? interrumpió Muller.

-Quiero decir, contestó Spiegel, que el estraño personaje que te visitó el año pasado no era otro que el conde Segismundo de Hildesheim.

—¡ Qué disparate!

-Pues qué, ¿es siquiera verosímil, dijo á la vez Edith, que por una cancion tirolesa, que canté... lo mejor que pude, es verdad...

-Por una sonata con que le obsequié, añadió Muller interrumpiendo á su muger, la mas bella que en mi vida he compuesto, eso sí.

—Lo dicho dicho, gritó Spiegel haciendo callar á los dos: aquel desconocido era el conde Segismundo en persona; y sino...

Estando hablando Spiegel de este modo se presentó el cartero del barrio, que traia un pliego enorme sellado con cinco sellos mas enormes todavía.

-; El timbre de Muhlstadt! esclamó el pintor tomando el pliego. Vamos á ver si la noticia es una farsa, como decias hace poco: ¿lo ves? es el timbre de Muhlstadt. Abre y lee.

-¡Sea muy enhorabuena! se atrevió á decir el cartero, que ya habia oido algo de lo que se decia en la ciudad.

Franz le dió algunos florines, y con temblorosa mano rompió los cinco sellos, sacando de un sobre, que mas bien parecia de carton que de papel, un cuadernito en cuarto, cuyas fojas, adornadas todas con las armas de Hildesheim, estaban atadas con una cinta azul de la mas graciosa apariencia. A este cuaderno venia adjunto un billete de maese Gottlieb Hauffmann concebido en estos términos:

«Caballero:

Dios es justo, y así el mérito como la virtud obtienen necesariamente su recompensa mas pronto ó mas tarde. El conde Segismundo de Hildesheim, digno apreciador del talento, os ha nombrado su heredero universal. Adjunta acompaño una copia literal del testamento autógrafo que dicho señor habia depositado en mis manos algunas semanas antes de morir. El conde Segismundo ha querido hacer en vuestro favor lo que Augusto y Mecenas hicieron en otro tiempo en favor de Horacio y de Virgilio. Desde hoy os pertenecen los dominios de Hildesheim. El conde no os ha legado solamente su fortuna, sino tambien su familia; familia incomparable, cuyo trato no podrá menos de seros en estremo grata. En la copia que os envio vereis que estais obligado á pasar en el castillo de Hildesheim nueve meses del año; y estoy seguro de que esta obligacion no os será penosa, pues que encontrareis en las señoritas de Stolzenfels y los señores Bildmann, unas personas que por su carácter ameno y su humor igual saben hacer de Hildesheim la residencia mas encantadora del mundo. Nada os faltará para hacer una vida patriarcal, Hace treinta años que soy notario de la familia de Hildesheim; y me atrevo á esperar que en lo sucesivo os dignareis acordarme el honor de vuestra clientela.

Soy con la mayor consideracion, etc.

GOTTLIEB KAUFFRANN.»

-¿Estoy soñando? esclamó Muller recorriendo el testamento con ojos de fuego.

-¡ Estoy sonando! repitió un momento después con el acento del desfallecimiento.

Y arrojándose en los brazos de Edith permanecieron ambos algunos minutos confundiendo sus lagrimas de alegría. Spiegel, apoyado en el mármol de la chimenea, contemplaba

aquella interesante escena sumergido en la mayor tristeza. -¿Qué es eso, amigo? le dijo por fin Edith. Vos que tan contento estabais hace un momento ¿no quereis ahora regocijaros con nosotros? Pues qué, ¿no teneis tambien vuestra parte en la herencia? ¿No entrais siempre por mitad en nuestra felicidad? Nada ha cambiado entre nosotros: solo la pobreza filta.

-¡No mas discípulos! ¡No mas lecciones! gritaba Muller entusiasmado: el mundo nos pertenece; somos los reyes de la tierra; tú haras magnificos cuadros; yo compondré sinfonias, óperas enteras: llenaremos la Alemania con nuestra gloria. ¡La gloria!!!... ¿Comprendes bien, Spiegel? Es decir que vamos por fin á apoderarnos de ese fantasma brillante que constantemente ha huido ante nosotros. ¡Qué existencia nos espera! ¡Qué vida tan encantadora va á ser la nuestra! Nuestras horas se dividirán entre el estudio y el placer: cuando nos cansemos de trabajar visitaremos nuestros estados, y tendremos partidas régias de caza. ¡Bendita sea por siempre la memoria del conde Segismundo; y bendita la hora en que

tan generoso huésped pisó los umbrales de mi casa! Spiegel continuaba siempre en su profundo silencio. De repente se hizo oir un rumor confuso, como el ruido que hacen muchas gentes que acuden en tropel. Eran los vecinos, los amigos, los colegas de Muller que venian á felicitarle; porque todo el mundo sabia ya la noticia del periódico. Efectivamente al poco rato se abrió la puerta y principió á funcionar una numerosisima orquesta, compuesta de trompas, clarinetes, bajones, pifanos, timbales, hierros, chinescos, y su correspondiente bombo de crecidas dimensiones. No hay para qué enumerar los abrazos, los estrujones, los apretones de mano que allí se repartieron. Edith puso à disposicion de los circunstantes algunas docenas de jarros de cerveza, y Franz convidó á cenar algunos amigos de los presentes, dando órdenes á un fondista vecino para que el banquete fuese suntuoso. En efecto, la caza, los pescados, los vinos de Francia y de España, nada le pareció demasiado costoso ni demasiado delicado. El festin fué digno de un principe ó de un banquero. Los convidados todos cenaron con apetito y bebieron como se bebe á la salud de un heredero. Por último á media noche, después de haber descorchado gran número de botellas, se disolvió la reunion. Apenas estuvieron en la calle, los amigos de Franz se reunieron en grupos y la conversacion tomó diferentes formas.

-Hay gentes que nacen de pié, decia un viejo maestro de violin que llevaba veinte años dando lecciones á medio precio.

Estos Muller siempre han sido para nosotros escelentes camaradas; y por lo que á mí toca me alegro en el alma de que Dios laya venido á verlo. Pero prescindiendo de todo: ¿no parece imposible que caiga en semejantes manos un fortunon por el estilo? Porque, aquí para nosotros, que conocemos bien el oficio, y sin que esto sirva de cuento, ¿qué es Muller?

-Un teclero de mala muerte, sin chispa de talento, contestó otro á quien Muller habia mas de una vez socorrido. No tiene mal fondo; pero bien puede agradecer que la casualidad venga á darle la mano. Pues si esperaba hacerse lugar con su genio musical estaba fresco.

-Pero ¿habeis visto qué tono de princesa se da Edith? dijo una muger que ya no era jóven y que jamás habia sido bonita. Esta mañana les cae esa especie de lotería, y ya esta tarde hacen los grandes señores. ¡Que aseo!

-¡Qué lujo insolente! añadió un convidado que se habia distinguido entre los demás por su sed y su glotonería. Los platos mas delicados, los vinos mas esquisitos, vinos de España... ¡Friolera! Parece que quieren desquitarse de no haber comido en su vida mas que patatas y bebido mala cerveza. -Quizá dentro de poco, repuso un quinto interlocutor, se

paseen en carroza, y nos salpiquen de lodo.

—El mérito á pié y la necedad en carruaje: ese es el mundo, dijo con tono sentencioso el viejo músico que dió principio á la murmuracion.

Hablando así estos amigos fieles y ejemplares regresaron á sus casas; y al acostarse habian dicho tanto mal de Muller

que casi estaban consolados de su felicidad.

Cuando se vieron solos Spiegel, Muller y Edith, que no tenian gana de dormir, volvieron á ocuparse del grave suceso, sin preocuparse de que era ya tarde. Los dos esposos contaban con Spiegel para todos sus proyectos, pues no concebian que él pensase en abandonarlos. Spiegel los dejaba hablar sin pronunciar palabra. Edith y Franz no se saciaban de mencionar todos los pormenores y hasta las circunstancias mas minuciosas é insignificantes de la visita del conde Segismundo; pues ya no habia medio de dudar que fuese el misterioso desconocido quien habia escogido á Muller para instituirle heredero universal.

-¡Quién hubiera adivinado jamás, decia Edith, que aquella cancion tirolesa que yo aprendi en nuestras montañas; que . aquella cancion tan simple y tan sencilla que yo cantaba solo para distraerte, nos habia de traer la opulencia!

-¡Quién hubiera dicho, decia á su vez Franz, como si hablase consigo mismo, que una sonata compuesta para mis discípulos, y que parecia serle indiferente, nos habia de valer una fortuna tan considerable! ¡V yo que lo acusaba de ignorancia! ¡Yo que lo sospechaba desprovisto de toda inteligencia en mi arte! Al contrario, era un hombre de mucho gusto, de grandes conocimientos.

-Pero, querido, replicó Edith; cuando él entró en casa tú no tocabas la sonata, mientras que yo estaba cantando mi

melodía. -Eso es, repuso con viveza Muller; ahora vas tú á persuadirte de que una cancion tirolesa ha bastado para que el conde Segismundo se decidiese á dejarnos todos sus estados de Hildesheim. ¿No es verdad?

-¿Y por qué no he de creerlo así? preguntó Edith. ¿No lo he visto yo misma derramar abundantes lágrimas en tanto que yo cantaba?

-¡Muy bien, muy bien! replicó Muller: un castillo y una

magnifica propiedad por una cancion tirolesa... no sacastes mal jornal. Sin duda la cancion habia hecho la mitad del prodigio, la otra mitad ha sido de seguro obra de tu voz. No olvides, sin embargo, está perfectamente esplícito respecto á mí. El conde me ha legado la fortuna de sus antepasados solo para darme tiempo, libertad y medios para entregarme á mi gusto, á mis propias inspiraciones.

—Pues á mi vez, amigo mio, te ruego que no pierdas de vista que te previene, por disposicion espresa, que grabas sobre su tumba la cancion tirolesa.

(Continuará.)

EDMIDED.

de quien ya me apartó la suerte dura, de llevó, el le tenga y guarde entero consigo en la perpetua sepultura.»

Tales son las palabras que Virgilio pone en boca de Dido como promesa inquebrantable de su tidelidad al malogrado Siqueo. Esta reina desventurada habia visto el fin trágico de su esposo, muerto por la astucia de su hermano Pigmaleon. Deja inconsolable la tierra testigo de aquella perfidia, llega á Africa, y levanta la ciudad de Cartago. Allí apacienta su dolor y sus recuerdos en medio del esplendor de su rango, y la hija de reyes, la que se veia reina tambien de una ciudad opulenta y fuerte, la que deslumbra la vista de su pueblo con el brillo de su hermosura y con las riquezas de Sidon, conserva en su corazon la herida que abriera un amor sin ventura. ¡Raro ejemplo de constancia! Porque los tiernos afectos no se nutren por lo comun en el bullicio y entre los halagos de la fortuna y del poder, y sí en la soledad y en el retiro en que el alma se concentra. Son como los aromas, que permanecen con toda su virtud mientras que están encerrados, pero que la pierden y se evaporan cuando se ponen en contacto con el aire libre: son como los ecos de una voz doliente que bien pronto se pierden en el espacio, y que solo reflejan sobre las solitarias paredes de los monasterios ó en las concavidades sombrias de los sepulcros: imitan á la triste tórtola que llora su viudez en lo mas retirado de las selvas, pero que no tiende jamás su vuelo sobre las inmensas y bullidoras llanuras de los mares. La fortuna y el esplendor son las aguas del Leteo, que borran la memoria de lo pasado; por esto sin duda ha dicho un romancero inglés:

> »Tiempo, razon, fortuna y larga ausencia por remedio de amor se han conocido; asi lo tengo oido, y así lo sé tambien por esperiencia.»

Pero Dido estaba destinada á servir de escepcion á esta regla, desgraciadamente harto comun. Mil reyes piden su mano, y otras tantas repulsas responden á su ruego. Entre ellos Hiarbas se muestra ofendido, y guia sus pasos á la venganza. Sitia á Cartago y va ya á apoderarse de ella, cuando su reina por no recibir otro esposo, ni faltar á la fé jurada al primero, se arroja á una hoguera, y deja leves cenizas al vencedor por todo trofeo de su triunfo.

¿Cuántas mugeres presentarán hoy un ejemplo de virtud tan heróica? Pocas serán por cierto: porque la muger, que es la flor que hallamos en medio de los abrasados arenales de la vida; la muger, que es un ángel bajido del cielo para tejer nuestra felicidad ó adormecer nuestros dolores, es frecuentemente ligera é inconstante; su pensamiento y su voluntad giran como la veleta que oscila sobre la aguja de los campanarios, y sus impresiones fugitivas se borran con la misma facilidad que la huella que dejamos sobre la playa lamida sin cesar por las olas. Bien lo conocia Metastasio cuando en su Siroe decia:

«¡ Mas ay, muger, cuánto mas valiera de tu amor el placer y la importancia si á la belleza unieras la constancia!»

Pero Cartago debia revelar al mundo desde su orígen, en el valor magnanimo de su reina, los brillantes destinos que le estaban reservados en el porvenir. Los muros que debian ser la cuna de los que algun dia vencerian á Régulo; que habian de ver salir de sus cimientos, como sale el robusto roble de las entrañas de las peñas, al grande Annibal, que después de atravesar los Alpes habia de deshacer en Cannas las legiones romanas; que habian de sembrar la consternacion y la rabia en la ciudad señora del mundo hasta hacerla pronunciar aquella fórmula impia de Delenda est Cartago; que habian de producir mugeres que peleasen al lado de los hombres, y que cortasen las trenzas de sus cabellos para que sirvicsen de cuerdas á sus arcos; que habian de contar entre ellos á la magnánima esposa de Asdrúbal, que viendo á su marido rendirse, da de puñaladas á sus hijos y se arroja con ellos á la hoguera; los muros, por último, entre cuyas ruinas habia de encontrar algun dia un momento de consuelo el perseguido Mario: estos muros, decimos, destinados á tan grandes hechos, debian ofrecer á la posteridad un modelo de decision y abnegacion sublime en su reina Dido.

Pero, oh injusticia del destino! Ese mismo Annibal tuvo que envenenarse para sustraerse á las asechanzas de los romanos, y el conquistador de Cartago murió tambien desterado, leyéndose sobre su sepulcro aquella sentida y rencorosa

Virgilio ha querido formar un episodio en el libro IV de su Eneida con la historia de Dido, y lo ha desligurado segun convenia á su propósito. No ha faltado en ello a las reglas, porque en el poema épico basta que la raiz sea histórica, aunque su desenvolvimiento venga á ser fantástico. Ha cuidado sobre todo de no rebajar á Dido, pues si bien la pinta enamorada de Eneas hasta el punto de matarse cuando aquel la abandona, la hace ceder á una fatalidad inevitable, y reune nada menos que las instancias de su hermana, el interés y peligro de su país, y un pacto entre Juno y Venus para llevar al héroe troyano y á la reina de Cartago á una cueva solitaria, en medio de la tempestad, y formar allí las bodas entre el retumbar del trueno y el imponente aspecto de la naturaleza.

Sin embargo de que Virgilio nos pinta con su admirable fermedades sociales, piensa publicar el autor.

pincel la muger de sentimiento, la muger de corazon, no es esta con todo la Dido que nos presenta la historia: en esta se encuentra una página de oro escrita en su memoria, y la reina de Cartago es entre las mejores el mas digno modelo de imitacion.

Hoy es otro el mundo, otros los progresos, y otra la cultura y civilizacion; otra tambien es la muger, y muy diversas sus sensaciones y sentimientos de la muger de la antigüedad: sin embargo, hay cosas comunes á todas las edades y circunstancias, y sin duda el siglo XIX seria el mejor, el mas brillante y citado de todos, si el bello sexo, imitando á la reina de la antigüedad, poseyese como ella sus virtudes y su constancia.

FELICIANO LOPEZ.

PATOLOGIA DEL AMOR (1).

APENDICE.

DE LOS CELOS.

Fáltanos hablar de los celos, enfermedad secundaria y á veces sintomática del amor, que complicada con él le exacerba generalmente.

Definicion.—Sospechas de la infidelidad de una persona amada: tormento que causa el ver preferido á un rival.

Sinonimia.—Herida profunda en el corazon: herida contundente en el orgullo: inquietud, tortura, desesperacion, infierno en vida.

Sintomas.—Dolor rabioso en el corazon, devorado por las sospechas: agitacion continua é insomnios, acompañados de incremento en la fiebre amorosa.

Si el celoso es casado tendrá siempre un aire espantado é inquieto, la mirada torva y fiera, el pelo encrespado: bufará desapaciblemente á cuantos se acerquen á su muger: cuando la lleve del brazo á paseo, irá siempre volviendo hácia atrás la vista: no la dejará asomarse á los balcones, ni visitar á sus amigas; medios los mas seguros para que le convenga enteramente aquel retrato de Iglesias:

«Los ojos penetrantes, negros, fogosos, vivos, que al mas audaz espanten: la faz rizada y fiera que anhele por vengarse: el espumoso hocico mas negro que azabache.

El ancho cerviguillo que rizos mil realcen: el cuello alto y erguido: el lomo hermoso y grande: la mano de uña hendida con que la arena escarbe.»

Cuando encontramos en nuestro camino un celoso semejante, debemos hacerle plaza y dejarle pasar, como lo hariamos
con un toro de Veraguas escapado del coso. Esta clase de celosos son siempre dañinos, porque aunque muy pocos tienen
el valor suficiente para batirse con su rival, todos suelen
ensañarse con sus mugeres, y atormentarlas sin compasion;
si bien ellas por su parte tampoco dejan de tomar el desquite.
La enfermedad de los celos en los maridos va siendo cada vez
menos frecuente: muchos son los que caen en el estremo
opuesto; y sin embargo de todo lo dicho arriba, preferimos
un celoso á un sufrido.

El celoso soltero presenta los mismos síntomas que el casado, aunque en diversa escala. La desdichada muger que ama á un celoso ya tiene bastante para divertirse. Si baila con aquel, si saluda á este, si se rie con el otro: si en la calle la miran los hombres, ó se asoma al balcon, ó se viste con mas cuidado, sobre todas y cada una de estas cosas ha de haber querella.

Hay celosos buhos, que si se amoscan no hablan en quince dias: celosos cotorras, que sobre cualquier motivo forman un tema obligado de disertacion perpetua: celosos duendes, que andan siempre espiando: celosos huracanes, que todo se lo llevan por delante.

Todo cuanto hemos dicho puede aplicarse tambien al otro

Etiologia.—El amor propio del hombre es la caja de Pandora de todas las malas pasiones: heridle por cualquier parte y brotarán al golpe la envidia, la cólera ó la venganza. Los celos tienen tambien su orígen en el amor propio ofendido, siendo, como dice Cervantes: «nacidos de una baja sospecha, engendrados de un vil y desastrado temor, criados á los pechos de falsas imaginaciones, crecidos entre vilísimas envidias, sustentados de chismes y mentiras... Querria el amante celoso que solo para él fuese su dama hermosa, y fea para todo el mundo: desea que no tenga ojos para ver mas de lo que él quiere, ni oidos para oir, ni lengua para hablar: que sea retirada, desabrida, soberbia y mal acondicionada: y aun á veces desea (apretado de esta pasion diabólica) que su dama

Diagnóstico.—Algunas veces puede esta afeccion confundirse con la envidia, y en rigor tienen muchos puntos de semejanza. La envidia es un género de celos entre hermano y hermano, entre superior é inferior, entre dos hombres sin que haya por medio una muger, entre dos mugeres sin que intervenga un hombre. Los celos, propiamente dichos, son un accidente del amor: esta última enfermedad precede siempre, y ambas son simultáneas; si bien algunas veces hasta el primer acceso de celos no se declara la enfermedad de amor.

Pronóstico.—Es muy vário y difícil de determinar. Unas veces los celos apagan el amor, otras, y son las mas, le sirven de pábulo; ya un asunto de celos puede dar materia para una escena de reconciliacion y de amor, ya para el triste desenlace de una tragedia. Las mugeres tambien están divididas acerca de este punto: hay algunas que se mueren por los celosos, otras que no los pueden ver. Respecto á los hom-

(1) Véase el número 32 de LA ILUSTRACION.—Estos artículos forman parte de una obra mas estensa que, con el título de Tratado de las enfermedades sociales, piensa publicar el autor.

bres, es seguro que una muger celosa logra tarde ó temprane ser aborrecida. En general los celos tienen el mismo curse y terminación que el amor, pues donde acaba el amor acaban ellos

Tratamiento.-Cuando la celotipia proviene del alucinamiento de los sentidos, recomendamos el colirio de demostraciones palpables, de que ya hemos hablado en otro lugar. Tambien es conveniente un lenitivo de disculpas, ó un calmante de caricias; y las mugeres especialmente componen con los halagos preparaciones opiadas de muy buen efecto. Un vendaje de mentiras bien entazadas sobre una cataplasma emoliente de jeuanto te quiero! si se aplican a un tonto, son remedio infalible. Los celos femeninos suelen curarse fácilmente con unas fumigaciones de adulacion dirigidas al flaco del amor propio. Para los celosos á lo tigre de Bengala no hay mas remedio que la Casa de fieras. Por último, si el temor de hacer infeliz una persona adorada, el miedo del ridículo general con que la sociedad le castiga, y los propios tormentos que sufre no bastan á curar á un celoso, la razon no tiene ya en su farmacia mejores medicamentos que administrarle.

Mas estenso pudiera ser este apéndice; pero el asunto es arduo, y no tan bien estudiado como debiera, siendo cierto que, como dice Quevedo:

> La enfermedad de los celos no hay doctor que la conozca, de celos muere mas gente que de fiebres maliciosas.

> > José María de Larrea.

FRAGMENTO DE UNOS ESTUDIOS

ACERCA DEL DRAMA POLÍTICO EN NUESTROS DIAS.

No es una creacion de nuestros dias, como algunos juzgan, la de hacer servir las obras dramáticas á un fin político. Sabido es que entre les griegos la comedia antigua, de la que fué el mas esclarecido campeon Aristófanes, no era otra cosa mas que una sátira sangrienta contra personajes determinados que, por su elevada posicion, podian labrar la dicha ó la desgracia de la república. Pero esta sátira era una necesidad entonces, atendida la esencia del gobierno democrático de los griegos; y si alguna vez traspasó los límites que la conveniencia le imponia; si, no contenta con escarnecer la infamia de los Cleones, se atrevió á calumniar al virtuosísimo Sócrates, no es menos cierto que fué un arma poderosa, con cuyo auxilio sostuvo su integridad por largo tiempo la democracia. Sin embargo, cuando el gobierno popular de Atenas se trasformó en oligárquico; cuando los poetas y los actores dejaron de formar parte del soberano de la nacion, que era el pueblo, la dominadora aristocracia prohibió la sátira personal; y de la licencia con que se presentaban ante el público con sus propios nombres los personajes que se intentaban ridiculizar, se pasó á criticar con nombres fingidos los escesos de la demagogia, con la misma severidad y acritud con que antes se zaherian las acciones de los altos funcionarios. Pero este género medio sufrió aun otra importante reforma. El gobierno de Atenas, que habia perdido el carácter de popular, conoció lo mucho que en el ánimo del auditorio influian las sátiras que la sutileza de los cómicos ofrecia en las obras representables; y penetrado de la necesidad que habia de hacerlo, prohibió el coro y toda clase de sátira contra el gobierno, espresáranse directa ò indirectamente. Estos cambios fuéron hijos de las circunstancias y estaban de acuerdo con el espíritu de la época em que se verificaron; así es que, á medida que la organizacion de la sociedad se trasformaba, á medida que se iba separande de su primitiva y democrática fuente, la comedia perdia en importancia política lo que ganaba en importancia social; pasaba de ser el instrumento de un partido á ser la correctora de la humanidad entera, y de defensora de determinados intereses á proclamar los intereses de todos los pueblos y todas las generaciones, convirtiéndose en preconizadora de la virtud y en azote de los vicios.

En nuestros dias el carácter de la comedia política ha variado: Scribe, con su singular talento, ha comprendido á qué límites podia estenderse en estos tiempos su predominio, y ha sabido con una sátira fina y desnuda de acritud, hacerta servir para proclamar verdades de un interés general, y que no atacan alegóricamente á personas determinadas. Pero em España ha sucedido lo contrario. Aquellos que han cultivade la comedia política, lejos de ponerse á la altura que reclama el sacerdocio que les estaba encomendado, han desoido las voces de la razon y de la conveniencia de tal modo, que no han sabido ó no han querido jamás salir de la mezquina esfera de las actualidades, ni alzar el vuelo mas allá de lo que alcanza el miserable círculo de la pequeñez que nos rodea. Cuando no se ha hecho lo que Aristófanes hacia en sus comedias del género medio (que era representar personajes y acontecimientos contemporáneos con nombres supuestos), se ha procurado halagar mas ó menos ingeniosamente las pasioncillas de este ó aquel partido político (sin curarse nunca del fin à que tales desvarios podian arrastrar à la ignorante multitud), ó se han reproducido con un aire de triunfo máximas gastadas y á duras penas rejuvenecidas, que no han llegado á tener eco, porque las ideas que envolvian habian desaparecido del todo con las generaciones que las fomentaron. Esto sin embargo seria tolerable, puesto que los que tal hacen llevan en sus mismas obras el castigo de su incuria, toda vez que, no contando las mas de ellas con dotes de un mérito positivo, el aura efimera del momento no podrá libertarlas de caer al instante en el profundo panteon del olvido; pero cuando en estas mal trazadas alegorías los hechos se desfiguran; cuando sin profundizarlo se sigue la corriente de la voz pública para halagar las mas bastardas pasiones; cuando por consecuencia de este descuido se llega, aun sin intentarlo, á calumniar de un modo indirecto á personas respetables, y se saca á plaza, en abono de esta licencia, la necesidad que hay de influir en las masas por medio de las comedias politicas, para sembrar en ellas lo que algunos en su ceguedad llaman el bien, no podemos menos de lamentarnos de que queramos volver á la infancia del arte, sin calcular que mi

nuestras instituciones ni nuestras costumbres necesitan que el teatro se convierta en una cátedra de política, en razon á que su mision es en nuestros dias de un interés mas general, y por lo mismo mas elevado, y que la prensa periódica (institucion que desconocieron nuestros mayores) hace en las modernas sociedades, con mas mesura generalmente, el oficio de que estaba encargada entre los griegos la comedia antigua. Nosotros aceptamos de buen grado la comedia política de Scribe; pero no podemos de modo alguno otor-gar nuestro humilde asentimiento á ese género bastardo, que necesita rodearse para ser aplaudido de ciertos y determinados hombres, so pena de perecer víctima de los que quieren al sa-lir del teatro haber recibido una leccion mas ó menos saludable, ó haberse divertido simplemente, y no exacerbarse viendo contrariadas y puestas en ridículo, con mas ó menos razon, sus inclinaciones y sus ideas, en un punto en el que todos piensan que está la justicia de su parté.

MANUEL CAÑETE.

VIA.JES.

RUSIA.

EL CAZADOR DE OSOS.

(Conclusion.)

Nuestro cazador entonces nos recomienda la inmobilidad y el silencio.— Sin una y otro, añadió, no respondo de nada. Yendo al encuentro del animal, supo manejarse tan bien que le atrajo del lado del árbol, en donde se encontraba atada su cuerda, y tomando el nudo con la mano derecha, esperó á pié firme á su adversario. Este, que habia seguido constantemente con los ojos los movimientos de Alejo, vino directamente hácia él; pero viéndole detenerse y temiendo alguna celada, no se atrevió á aproximarse mas. Sentándose entonces sobre sus patas traseras, dió muestras de querer retroceder, visto lo cual, nuestro valiente cazador se vió obligado á salirle al encuentro.

Afortunadamente, por tener todavía mucha cuerda á su disposicion, pudo avanzar libremente. El oso, enderezándose y separando sus largas piernas como para cogerlo, dió un salto enorme y vino á caer á sus piés.

Alejo, acostumbrado á salir triunfante de estas maniobras, evitó el golpe echándose atrás, y como el animal
se disponia á tomar aliento para repetir su salto, se lanzó sobre él á su vez,
y al mismo tiempo que con la mano
derecha le enlazaba fuertemente el
nudo corredizo, con la izquierda le
asentó sobre el hocico un vigoroso
golpe para obligarle á retirarse y á
asegurar la eficacia del nudo.

Reculando en sentido opuesto á la cuerda, comenzó con una destreza maravillosa á dar vueltas alrededor de su víctima, evitando al mismo tiempo su alcance, y picándole de tiempo en tiempo con su puñal. El oso no tarda en sentir los vivos dolores de la estrangulacion, y á veces hace esfuerzos terribles para romper la cuerda. Escitado como lo estaba, la lucha no podia ser de larga duracion. En efecto, después de algunos minutos de saltos y de contorsiones se dejó caer enel suelo como una masa inerte, con los ojos ensangrentados y las patas contraidas. Alejo lo concluyó de matar de una puñalada.

Nosotros permanecimos inmóbiles: semejante intrepidez sobrepujaba á cuanto habiamos visto hasta entonces. Debo añadir, sin embargo, que el drama no habia concluido, y que iba á trabarse una nueva lucha cien veces mas terrible que la que acabábamos de presenciar.

Apenas nos habiamos reunido en torno del vencedor, cuando sonó á nuestros oidos un grito alarmante. Volvimos simultánea y espontáneamente la vista, y á corta distancia de donde nos hallábamos vimos otro oso, la hembra del que acababa de morir, que habiendo oido los rugidos del macho, acudia en su auxilio. El aspecto de la fiera era magnificamente horroroso; su mirada chispeante de cólera, las contracciones de su entreabierta boca, y lo erizado de su pelo, le daban cierta semejanza con la hiena.



Primeras impresiones.



Primer obsequio.



Primera conversacion de amor.

Alejo comprendió al simple golpe de vista la estension del peligro que nos amenazaba, porque sabia que las primeras balas dirigidas contra estas fieras no bastan para contener su impetu, y tenia poca confianza además en la puntería que puede hacerse en tales casos.

Colocándose pues delante de nosotros, nos dijo que diéramos algunos pasos atrás, añadiendo. «Suceda lo que suceda no tireis.» En efecto, proponiase luchar cuerpo á cuerpo con el animal, y hubiera sido fácil herirle haciendo fuego. Volvimos por lo tanto á aceptar el papel de espectadores pasivos del drama horrible que iba á comenzar.

¡Qué figura tan sublime era la de Alejo en aquel instante! Pálido de sorpresa, no de espanto, sus rasgados ojos despedian rayos de luz: tal vez no habia tropezado en toda su vida con una fiera tan temible. Con la rapidez del relámpago cogió una escopeta, y apuntando al brazuelo del animal, tiró del gatillo; pero fuese precipitacion, fuese que no apuntara bien, no hizo mas que herir á la fiera, lo cual aumentó su furor.

La primera idea que tuvo Alejo al ver que habia errado el tiro fué retroceder; pero avergonzado sin duda de este primer movimiento mantúvose a pié firme, y cogiendo su arma por el cañon, avanzó resueltamente al encuentro del oso, y le asestó en la cabeza tan violento culatazo, que la culata se hizo astillas. El oso quedó medio aturdido del golpe, pero no cayó en tierra, y quedaba por hacer lo mas difícil.

Alejo se habia olvidado de coger el puñal, pero viendo que le era imposible retroceder, adoptó una resolución sobrehumana, que fué la de empeñarse en sofocar con sus brazos á la fiera, saltando encima de ella á favor de un brusco movimiento en falso que hizo.

Durante algunos segundos la lucha ofreció un espectáculo espantoso: no se oia mas que el ruido de las respiraciones del hombre y del animal, y el rumor horrible producido por las uñas de la fiera en las espaldas da su adversario, de las cuales brotaba la sangre á chorros. Estimulado Alejo por el instinto de conservacion y por los dolores, hizo esfuerzos prontos, inauditos, para sofocar al animal, pero en vano. Nosotros no nos atreviamos á avanzar, y no podiamos hacer otra cosa que animarle con nuestras voces. En esta lucha encarnizada el cazador logró por fin hacer que la fiera retrocediese hácia un hoyo, y empujándola violentamente para que cayera de espaldas, lo consiguió, teniendo la fortuna de que se rompiese el espinazo. Ya era tiempo, porque el vencedor y el vencido rodaron simultáneamente al fondo de la escavacion, y á duras penas logramos librar á Alejo de entre las garras de su formidable enemigo, el cual, aunque en mal estado, tenia todavía gran fuerza.

Nuestro héroe cayó desfallecido, y permaneció así mucho tiempo antes de volver en sí: le desabrochamos para detener la sangre que brotaba á torrentes de sus heridas Como era muy gruesa la piel de cabra de que estaba cubierto, las uñas del animal no habian hecho mas que desgarrarle bastante profundamente la piel. Alejo, vuelto á la vida, pareció confuso al ver las pruebas de interés de que era objeto. Le colocamos en nuestro carruaje, pues no podia tenerse en pié, y los osos atados á ramas de árboles, y conducidos por los campesinos, nos seguian.

Todo el mundo corrió á recibirnos á nuestra entrada en el lugar. Los aldeanos que nos seguian construyeron apresuradamente un trineo de madera, y colocaron en él á los osos. Todos felicitaban al pobre Alejo; nosotros hicimos inmediatamente una colecta en su favor, y su señor, en premio de su bravura, le concedió en seguida la libertad. Después he sabido que este valiente no habia querido abandonar á sus parientes y amigos, y que habia permanecido en su país, en donde continuaba sus pasmosas aventuras, que le valieron el sobrenombre de matador de osos.

UN VIAJERO.